

PARA LAS DAMAS

A Flores



Sombrero "Berthier." para tarde.

EL PEINADO.

El secreto de peinarse bien y como sea más favorable al rostro, basta algunas veces para transformar en bonita á una mujer de cara vulgar é insignificante.

Así, pues, es necesario el peinado que más convenga á la fisonomía, dándole un aire de gracia, de juventud y de elegancia al mismo tiempo.

Si los cabellos no son bastante largos ni espesos que permitan un peinado satisfactorio, no se titu-

bee un instante en aumentarlos con postizos, pero teniendo cuidado de que sean del mismo color y de igual grueso que los propios.

Peinarse bien, constituye un verdadero arte, y en todos los tiempos las mujeres han mirado esto como uno de los asuntos más graves.

Allá por 1788, al peluquero se le llamaba "ministro de la moda". A Croizat se le conocía por el "Napoleón del peinado," y Dangé, se titulaba el mismo "príncipe del rizador y del papelillo."

Hay peinados sencillos, sabios, de estilo, vaporosos y esculturales:

el todo está en que se sepa escoger.

Bien lejos estamos de aquellos extravagantes peinados del tiempo de Luis XIV, en que una elegante se hacía peinar la víspera de ir á un baile y pasaba toda la noche sentada sobre una silla, á fin de conservar el edificio de su peinado.

La Dubarry sostenía su voluminoso peinado por medio de una horquilla de marfil que mantenía un negrito.

Los peinados se ponen de moda sin que el origen pueda siempre explicarse satisfactoriamente. Al-

gunas veces lo deben á la casualidad, como el llamado "á la Fontage," que floreció bajo el reinado de Luis XVI. He aquí la historia: las damas de la corte iban una vez escoltando, á caballo, al rey y á la reina por el bosque de Marly, cuando una rama de árbol se engancha en el peinado de la señorita de Fontage, poniendo en lamentable desorden su elegante y bien cuidada cabellera. Abochornada la joven y tratando de reparar el accidente, acierta á tomar una cinta que rodeaba su talle, y colocándosela sobre la frente, logra contener los rebeldes bucles. Vióla entonces el rey, y hallándola sumamente encantadora con aquel improvisado arreglo, no pudo menos que felicitarla. De aquí el famoso peinado "á la Fontage."

Otros son debidos á las que los han inventado justamente para un defecto de lo que adolecían. Recordamos las vendas planas de la bella Ferroniere, y los zarcillos de la celebrada Paulina Borghese, inventados para ocultar las mal colocadas orejas de ambas hermosuras, y recordemos además el "hennin" de la reina Isabel de Baira, bajo el cual desaparecía su completa calvicie.

Para las cabezas pequeñas, las caras poco expresivas y los cuellos cortos, es preciso un peinado ancho y alto que despeje la nuca; para las facciones irregulares, uno al capricho, á lo imprevisible; y para los rostros clásicos, el que más conviene es el peinado de estilo.

Pero ya nos parece oír la protesta de aquellas que nos vienen leyendo: ¿y la moda? ¿es preciso seguir la moda!

La moda, sí, ésta es la gran palabra sin premeditación ninguna; pero respóndasenos ahora. ¿Si un peinado no sienta bien, sólo porque es la moda, debe seguirse ciegamente, al igual de los carneros de Panurge? Si vuestros rizados dan á



Traje de colegio para niña de 8 años.

la frente la sombra necesaria, contribuyendo así á que aparezcáis bastante bellas, y ¡por qué—y sólo obediendo á esa veleta que se llama "moda"—ha de aceptarse una cosa que no se necesita y que más bien puede ser desfavorable? Por detrás, aun comprendemos que se varíe un tanto el peinado; pero en la parte principal, es decir, delante, deténganse nuestras lectoras una vez que puedan exclamar con el geómetra siracusano: —¡Eureka!

En las rubias, siempre son muy bonitos los bucles desgredados sobre la frente: así se hace ese peinado que se conoce por "mota de payaso", y que es bien excéntrico; pero si se limita á los peinados correctos, no les han de faltar en ellos mismos originalidades de buen gusto.

La venda ondulada, atravesando la frente en sesgo, es muy adaptable á las trigueñas.

Como consejo, vamos á dar uno muy provechoso:

Acúdase á un peluquero entendido, y después de estudiar con él las condiciones de la fisonomía, y de hacer muchos ensayos, adóptese el peinado que más favorezca.

Muchas mujeres cometen el error de cambiar de peinado cuando van á la calle, sin fijarse en que esto transforma la fisonomía y casi

siempre la conveniencia de elegir un buen peinado, en vez de variarlo hoy por éste y mañana por aquel motivo.

Para rizar los cabellos, es preciso mojarlos con cerveza tibia, así como para darles una ondulación graciosa hasta dormir con ellos recogidos en doce trenzas pequeñas.

Los ganchos de carey son preferibles á los de hierro, porque no cortan ni rompen los cabellos; y tanto los ganchos como las redecillas y los peines, deben pasarse por alcohol de tiempo en tiempo.

CANTARES PERDIDOS.

Era la luz de la luna
la luz que la acariciaba...
Ella tenía sus trenzas
con gardenias adornadas,
y su traje era una nube
de muselina muy blanca.

Con honda expresión de angustia
inclinó su frente pálida,
después, como distraída,
se alejó de la ventana
y con el alma en los ojos
y la pasión en el alma,
fué á sentarse frente al piano,
frente á esa mansión sagrada
donde las notas esperan
que el artista les preste alas!
Sonó un acorde... un torrente
de temblorosas escalas...



Traje "Primavera" de muselina de seda con bordados



Traje de boda y traje de ceremonia.

y después, recogió el aire
el eco de estas palabras:
—"La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña;
ilusiones de mi vida,
cubridme de rosas blancas!"—
Y se alejó con el aire
el eco de esas palabras
y ella quedó pensativa,
erguida la frente pálida,
con los labios entreabiertos,
y cayendo—ave cansada—
sobre el teclado de nieve
su mano pequeña y blanca!

Era la luz de mis ojos,
la luz que la acariciaba....
Ella sabía mis penas,
y ya estaba enamorada.
El mustio invierno en las torres
sus neblinas desgarraba
y en el jardín se rompían,
llenas de polvo las ramas.
Desprendió su chal de armiño,
irguió su talle de garza,
y fué á ofrecer al piano
su voz de alondra inspirada:
—"Tengo mil presentimientos
que me trastornan el alma.
y es que el aire de la muerte
está rompiendo las ramas!"—
Y vino luego á mi lado,
tomó mis manos heladas:
—"Tengo frío!"—dijo quedo....
¡Besé su boca encarnada.....!
Y era la luz de mis ojos
la luz que la acariciaba....
y la noté pensativa!
y me pareció muy pálida!

La noche del año nuevo,
lejos los dos de la sala,
escuchábamos la orquesta

que un triste vals preludiaba.
Por la fatiga del baile
tenía la tez rosada,
y por sus dudas de novia
llena de ensueños el alma.
El balcón estaba abierto,
y la calle solitaria
se perdía entre las sombras...
y por esa calle, ráudas,
mandó, cruel, hasta nosotros
el reloj sus campanadas....!
¡Las doce.....! Sobre su frente
pasó su mano enguantada....
me miró.... tomó mis manos...
y cantó con voz amarga:
—"¡Qué triste el año que viene!
¡Qué alegre el año que acaba!
¡Ya se acercan los recuerdos!
¡Ya se van las esperanzas!

Y fué cierto.... En una tarde
lluviosa triste y helada,
recibió mi último beso,
enjugué su última lágrima.
Fué su deber resignarse,
fué mi deber olvidarla,
¡y todos nuestros ensueños
fueron aves desbandadas!
Y desde entonces si cruzo,
ante su abierta ventana,
oigo una voz que me dice
desde muy lejos:—¡te ama!—
Y desde entonces si cruzo,
mensajeros de su alma,
al rededor de mi frente
como aves huérfanas vagan....!
¡Oh, recuerdos de otros tiempos!
¡Confidencias...! ¡Esperanzas...!
Era la antorcha del vicio
la luz que nos alumbraba....
por eso quedé tan triste!
por eso quedé tan pálida!

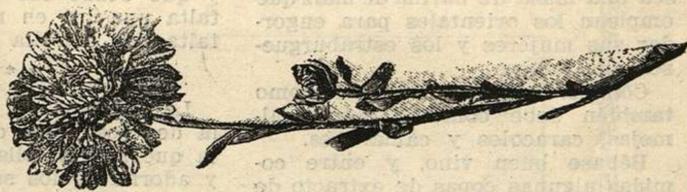
JOSE M. BUSTILLOS.



Dos trajes para visita.



Traje de teatro para señorita.



LA FLAQUEZA.

Así la define Brillat-Saravint: "Es el estado de un individuo en que la carne deja percibir las formas y los ángulos de la osamenta."

La definición es exacta, aunque poco científica.

Por lo general, las mujeres flacas desean engordar, lo que opinamos que es un error, porque es preferible la flaqueza á la obesidad, y más aún si aquella se hace notar poco.



Cubre corset.

Casi siempre las causas de enflaquecimiento, son las enfermedades; por lo tanto, para que aquél desaparezca, es necesario combatir éstas.

El abuso de los ácidos, del vinagre, del ajeno, de los alcoholes, del agua de melisa, hacen perder el apetito y llevan pronto al enflaquecimiento.

La edad es causa también, porque disminuye la cantidad de agua que contiene nuestro organismo. Lo mismo los son los grandes disgustos, la postración física y moral, la mala alimentación, el juego y los celos. ¡Conque, mucho cuidado con esto último, señoras!...

Para engordar, es necesario dormir mucho, ó al menos, estar en la cama; en una palabra, poner en práctica el axioma del poeta francés Régnier:

¡Qué cosa tan dulce,
Tan bien ideada,
Dormir en buen lecho
Toda la mañana!

Como bien se ve, el uso del axioma no es por cierto desagradable, así como no es menos cierto que no fué para las personas flacas para quien el poeta matancero Milanes dijo en "La madrugada":

Necio y digno de mil quejas
El que ronca sin decoro,
Cuando el sol con rayos de oro
Da en las domésticas tejas.

Un baño caliente de tres cuartos de hora, todos los días, es muy recomendado. También es bueno forzar el apetito y estimular el ánimo.

He aquí un régimen que entre cien casos, da un buen resultado noventa y nueve veces.

Tómese por la mañana, al medio día y por la noche, una cucharada de aceite de hígado de bacalao, al que se le agrega un poco de sal gris en polvo; luego tómense las rebanadas de Trousseau, que contienen:

Manteca ó mantequilla fresca, 125 gramos.

Cloruro de sodio, 3 gramos.

Bromuro de potasio, 10 centigramos. Ioduro, 5 centigramos.

Se tomará por la mañana, como primer desayuno, una taza de chocolate con dos rebanadas de pan con mantequilla.

El segundo desayuno consistirá en aquellos manjares que se prohíben á las personas obesas: cerdo, hígado, patatas, etc.



Trajecitos para niños.



Trajes para niñas de 13 á 14 años.



Mi pobre espíritu enfermo,
Recobrando fuerza y alas,
De nuevo se lanzaría
A las empresas más altas.

Pero no esperes que hable;
Al verte mi lengua calla.
¡Ay, si fuesen mis estrofas
De las que llegan al alma!

PORTICO.

Al recordar la desnudez del muro
Guardador de la Alhambra de Gra-
(nada,
¿Quisiste acaso que mi nombre obs-
(curo
De este libro adornase la portada?

¿Sofiaste con las bóvedas de encaje,
Y de la luna al pálido vislumbre
Con bosques de columnas y follaje
De calado arabesco por techumbre?

¿Al lado de la fuente que murmura
Junto á los solitarios alhanies,
Arrastrando su blanca vestidura
Miraste abencerrajes y zegríes;

Y el viento, perfumado de azahares,
Trajo el dulce cantar hasta tu oído
De un ave que en la torre de Co-
(mares
Hizo en un verso del Korán su nido?

Pues la Alhambra es tu álbum: no
(le abras
Sin pensar que en el pórtico, María,
No hallarás arabescos de palabras,
Luz, aromas, amor y poesía.

Al fulgor de tus ojos soñadores,
Sus páginas tomando por proscenio,
A bordar con arábigos primores
Vendrá más tarde enamorado el ge-
(nio.

Y como el ave que en el nido canta
Entre las frases que dictó el Profe-
(ta,

Imitando el trinar de tu garganta,
Entre esas hojas cantará el poeta.

También se podrán comer puches, ó sea una masa de harina de maíz que emplean los orientales para engordar sus mujeres y los estraburgueses sus gansos.

Cómanse muchas uvas (así como también debe comerse ostras, almejas, caracoles y camarones.

Bébase buen vino, y entre comidas algunas copas de extracto de malta ó de cerveza inglesa. A las cuatro, una colación, y más tarde una comida substanciosa.

Evítense los paseos largos y los ejercicios violentos.

Como el exceso de gordura, el de la flaqueza es también enemigo de la belleza femenina, así, pues, hay que cuidar de conservarse en un término medio.

FRAGMENTOS.

Dejó sus nidos abandonados
en mi ventana la golondrina;
ya los primeros ciervos helados
soplan en torno de la colina.

El pueblo se halla triste y desier-
(to:
con lento ruido la lluvia cae,
ya las campanas tocan á muerto,
y amarga pena su acento trae.

Desde el principio de la mañana,
cuando las sombras desaparecieron,
cabe la tumba fué la aldeana
triste llorando por los que fueron.

Lágrimas se hallan sobre las cru-
(ces;
ecos de llanto las brisas traen....
¡Hasta las hojas de los sauces
sobre las tumbas llorando caen!

Cerré sus ojos azules,
aquellos ojos de cielo
que eran espejo brillante
de su corazón tan bueno.
Cruzáronse las manos
sobre el insensible pecho;
encendiéronse los cirios
que había junto del féretro,
y todo mi hogar estaba
como él, silencioso y muerto.
¿Cuántas horas se pasaron?
¡Cuántas horas!... No recuerdo...

Sólo sé que lloré mucho,
y que desde ese momento
falta una luz en mi hogar,
falta una estrella en mi cielo!

La enlutada del poeta
la de ojos como dos soles,
la que fué estrella en su hogar
y adorno de los salones,
la que en sus crenchas llevaba
la obscuridad de la noche
y una aurora en su conciencia
de virtudes y de amores,
al llegar del Paraíso
á las celestes regiones,
los ángeles le dijeron:
"No llores, nifia, no llores;
que cuando lloras, tu llanto
los querubines recogen,
y va á encelarse de tí
la Virgen de los Dolores!"

Francisco de A. Castro.

EN VOZ BAJA.

¡Ay, si fuesen mis estrofas
De las que llegan al alma!
De las que una vez oídas
En la memoria se graban,

Y en el corazón encuentran
Misteriosas resonancias,
Porque despiertan recuerdos
O hacen nacer esperanzas:

Entonces sí pensaría
Unas íntimas estancias
Para decírtelas quedo,
A tí que sabes amarlas.

Y teniendo entre mis man
Esas manecitas blancas,
Entrecerrando los ojos
Para no perder palabra,

Cuando tú las repitieras
Con esa voz de inspirada,
Que tiene en sus vibraciones
Indefinibles y vagas,

Eso que le dice el viento
En primavera á las ramas,
Y eso que dicea las olas
Al morir sobre la playa,



Elegante traje de interior, para Señora joven.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 10.

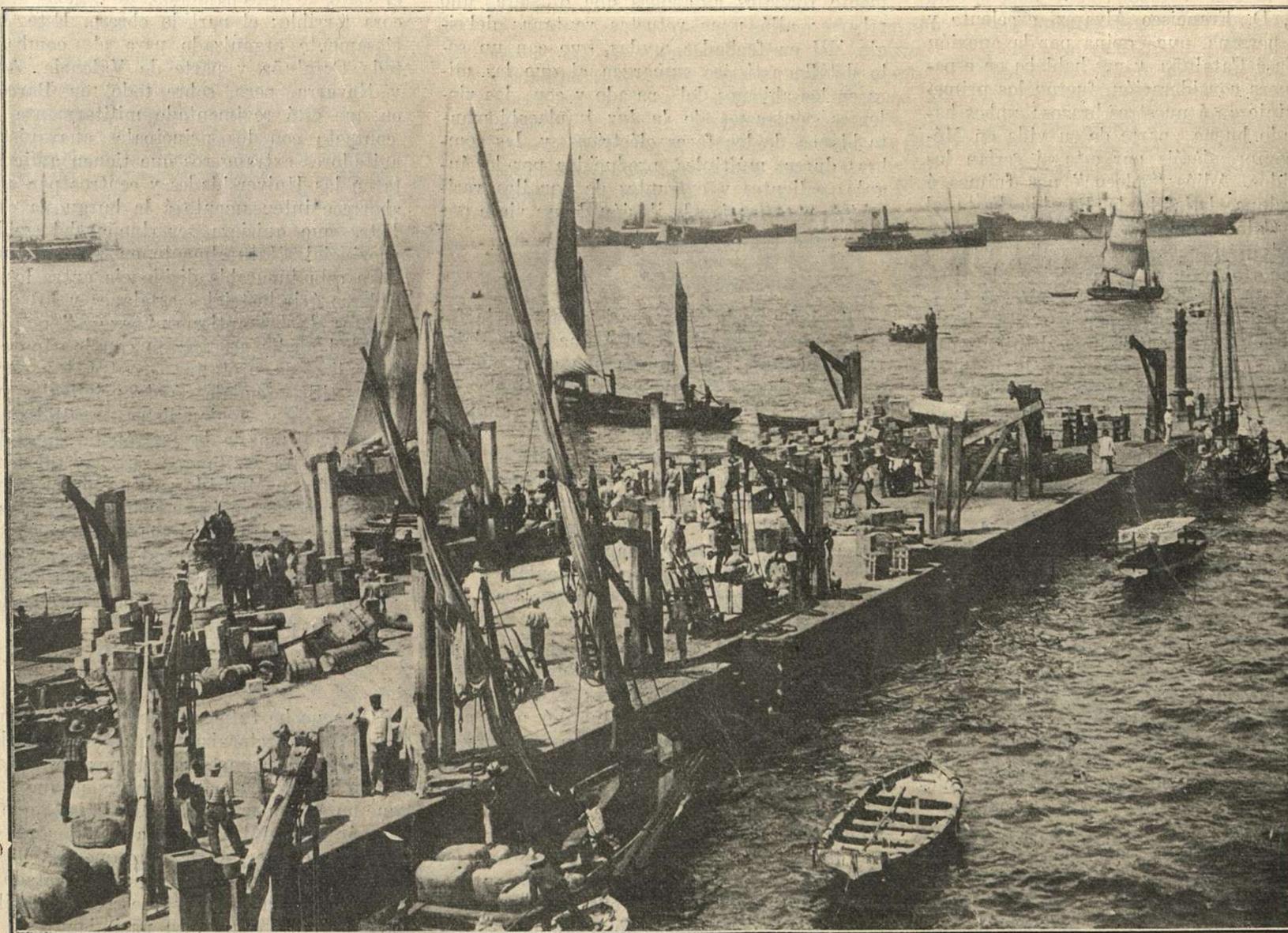
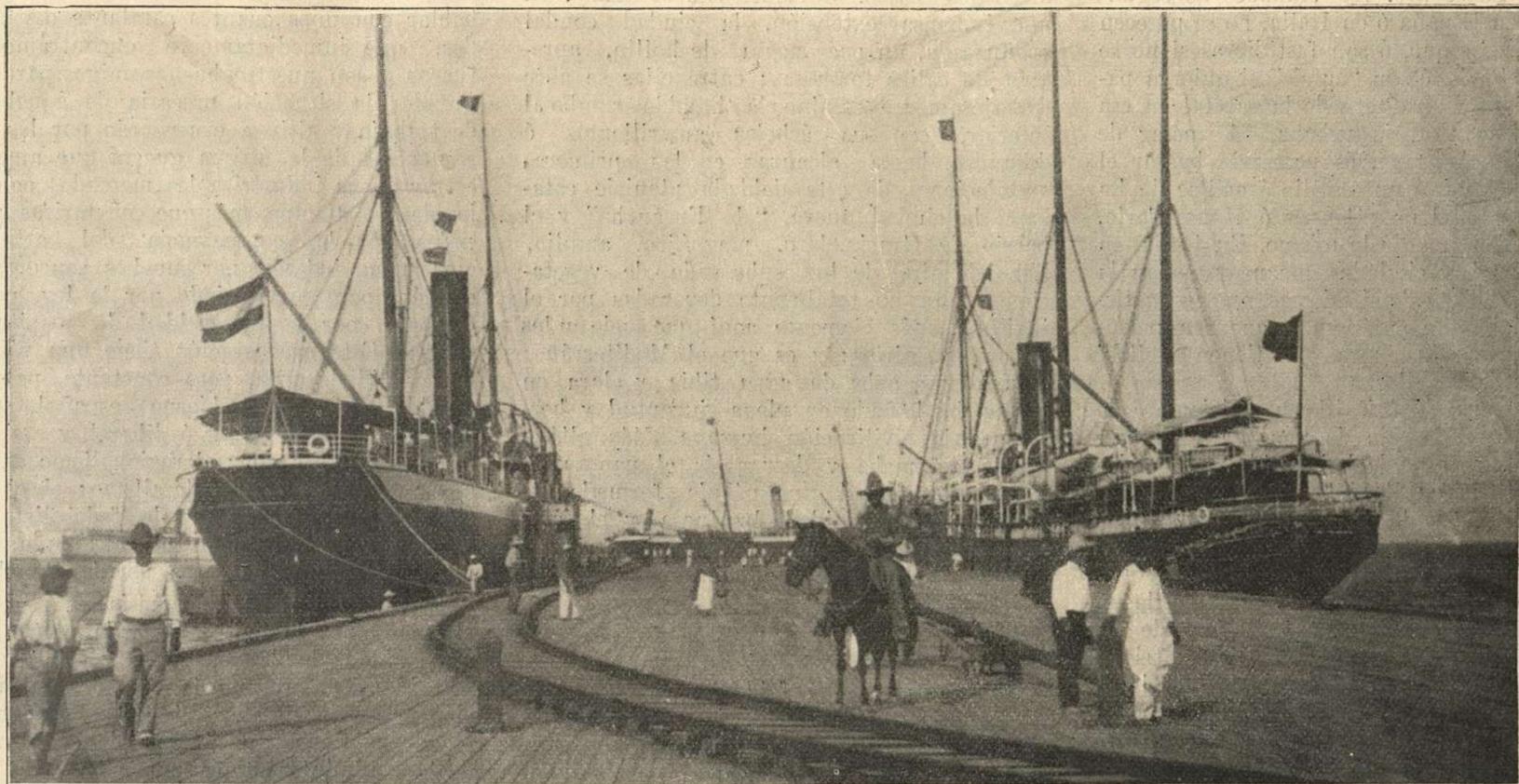
MÉXICO, MARZO 9 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

LAS OBRAS EN EL PUERTO DE VERACRUZ.



EL MUELLE MODERNO Y EL MUELLE ANTIGUO

NOTAS CATALANAS.

BARCELONA.

Si tuviese que escoger una ciudad para vivir en Europa, me fijaría primero en Florencia, luego en Bruselas, en Sevilla quizás, en Barcelona de seguro. Las ciudades de segundo orden en España ó en Italia, no se parecen á las francesas que, ó son fastidiosas si no se parecen á París, ó son "cursis" si quieren parecerse. Para vivir fuera de la capital en esa uniformísima Francia urbana, á pesar de Rouen y de Avignon, es necesario buscar el mar en Bretaña, ó un castillo á orillas de La Loire ó un hotel en Cannes ó Monte-Carlo, digo, en Niza, que da lo mismo. En Italia, en España no; hay ciudades que no remedan la capital, que viven de sí mismas, que son artísticas, socialmente autónomas, que son personas y no reproducciones, que tienen "sello." Barcelona es de ellas.

Llevaba, cuando fuí allí, en Diciembre de novecientos, el reflejo de una mala impresión: á Altamirano le había sido profundamente antipática; llegó, enfermó, partió sacudiendo el polvo de sus zapatos. De París me escribió todo esto, y á pesar de mis noticias y de mis amigos catalanes, no lo podía olvidar. Entré en Barcelona en el carruaje de un excelente hotel situado en lo mejor de la Rambla; y ésta me pareció amplia y triste, se aglomeraban en torno á ella laberintos de callejas oscuras y estrechas. Poco después aparecieron los amigos; el venerable padre de mi buen camarada Don Santiago Balleca, muy simpático viejecito de pocas palabras y mucho corazón; su dependiente principal, D. Francisco Alvarez, excelente y utilísima persona, que opina por la anexión de España á Cataluña y nos hablaba en español por mera consideración, fueron los primeros que vinieron á nuestros brazos; ambos habían pasado buena parte de su vida en Méjico, y comprenderéis por esto si serían los bien venidos. Adió "spleen;" nos fuimos á ver Barcelona, bajando la Rambla hasta el paseo de Colón, subiendo en la altísima columna del gran navegante á quien primero la mala suerte y hoy la erudición le han disputado un mundo y á cuyos piés se tiende la ciudad entera, y trepando al fin hacia la fortaleza de Montjuich, que domina con sus cañones el mar, el puerto y la inquieta y levantisca población. Antes de encumbrar la armígera altura, hay un punto de vista delicioso, Miramar; allí nos detuvimos una hora, en un comfortable restaurant, y cogimos los anteojos y vimos, vimos, no nos casábamos de ver.

Sobre nuestras cabezas recortaban el cielo las líneas duras, severas, tristes del castillo; abajo el mar tranquilo, levemente gris como el Mediterráneo cuando no es azul; cuándo no es azul? Los diques que forman el doble puerto parecían finas pinceladas amarillentas trazadas en el cristal, ¿cómo aquellos muros delgados y frágiles podían servir de reparo contra los alborotos y los tumultos del Océano? Por todas partes barcos, algunos magníficos; dos famosos frente á nosotros: el "Pelayo," blanco, blanco, con sus torrecillas y sus cañones; pobre "Pelayo!" ó habría naufragado como sus compañeros de armas, ó habría á estas horas cambiado de color en el arsenal de Brooklyn, si hubiese ido á la guerra, pero no fué "Pelayo;" hizo bien, y fué una tontería de sus compañeros el haber caído de bruces en el infernal garlito. Junto al acorazado de túnica blanca, estaba coqueto y risueño el "Montserrat" del marqués de Comillas, el hijo y heredero del gran armador montañés D. Antonio López.—Por allí acabábamos

de ver su estatua. "Montserrat" sí fué á la guerra y desafió los bloqueos gallardamente, y hélo aquí ileso: "Tope usted," como dicen los majos. Enfrente Barceloneta y, en una inmensa extensión, la ciudad conchal apañucada, un poco negra de hollín, apretada de calles tortuosas; entre ellas se abre trabajosamente camino la Rambla rumbo al interior, con sus árboles amarillentos ó desnudos, hasta alcanzar, en las primeras ondulaciones de esta doblada planicie catalana, la ciudad nueva, "el Ensanche" y el barrio de Gracia, claro, magnífico, amplio, lleno de aire, de luz, subrayado de vegetaciones, aun no totalmente devoradas por el invierno, más elemento aquí que suele en los mismos paralelos: y es que el Mediterráneo es una gran cuba de agua tibia y clara en que se ha bañado en plena juventud y hermosura la civilización humana. Más allá la bruma esfumaba y desvanecía el panorama. Ya era la ciudad una nébula formada de átomos de electricidad luminosa y el mar una placa de acero negro, cuando bajamos de nuestro mirador; no habríamos querido abandonarlo.

Tiene un triste, inefable encanto un paseo nocturno por una ciudad vieja; lejos de las multitudes bulliciosas, las callejas oscuras, torcidas, silenciosas, ilustradas por vejees admirables: aquí un portón con primorosamente forjados aldabones que quisiera uno robarse; allá unas vetustas ventanas del siglo XV en fachadas mudas, que con un solo detalle artístico sumergen al que las mira en los abismos del pasado y con los violentos contrastes de la luz implacablemente blanca de los focos eléctricos y las sombras duras, múltiples, producidas por los ángulos salientes y entrantes de aquellos vericuetos, me sugerían la ilusión de un viaje por una agua fuerte de Rembrandt.

De noche en la Casa consistorial: en la fachada nueva (la gótica da á una calle lateral) sobre una plaza nueva una gran puerta, en donde hacen su cuarto de centinela en mármol ó piedra (el cuarto durará algunos siglos) el gran "conseller" Fivaller, y el intrépido conde de Barcelona, D. Jaime el Conquistador rey de Aragón, el que, adueñándose de las Baleares y Valencia, rompió definitivamente el cerco de acero que impedía á los audaces marinos catalanes luchar por el dominio del Mediterráneo occidental, y enderezar las proas de sus bravas galeras hacia el Africa y Sicilia y el Oriente....

Después de una estación en el cuerpo de guardia en que hacía un frío de todos los condes de Barcelona, subimos y fuimos excelentemente tratados: se iluminó para nosotros el histórico salón de inmensos artesones góticos del "Consejo de Ciento," en donde da sus grandes recepciones el Consejo Municipal, y que obliga por su aspecto solo á remontarse á aquellos tiempos orgullosos y fieros en que los "consellers" formaban un senado de príncipes, en donde tenían su baluarte las doctrinas de autonomía, de federación y de independencia que han marcado y marcarán, porque viven fuertes como nunca, algunas de las horas más sombrías de la historia de España; vimos también el salón de sesiones ordinarias, pequeño, pero tan bien organizado y de tan severo buen gusto, que da envidia,

Grandes charlas de sobremesa: paseos por la Rambla central y por la estrecha y rica en escaparates lujosos y en comercios de toda clase, calle de Fernando VII. Basta hablar con unos cuantos catalanes distinguidos, que inmediatamente encontramos y fueron y son nuestros buenos amigos, para comprender la situación precaria de aquel país de trabajo y altivez, exasperado por las consecuencias de la última guerra que amenaza cerrar á sus industrias los mercados coloniales de otro tiempo, más que con tarifas aduanales, con la competencia del artefacto americano, inferior por muchos conceptos al catalán, pero privilegiado por la ley, por la cercanía, por la inmensidad de capital en juego.—Esta exasperación tiene una válvula, la hostilidad sorda, pero constante, pero incurable contra el gobierno español, sea el que fuere, conservador ó liberal, y casi contra España. En suma el regionalismo catalán es una tendencia al federalismo; si el partido republicano fuera todo federalista en España, y no lo es por ventura, mañana se alzaría Cataluña en masa por la República.

Este partido es la burguesía, es casi todo el comercio y la industria y la prensa y la universidad: hablan sus jefes y sus soldados con idéntica vehemencia de descentralización necesaria, de abusos infinitos, de explotaciones vejatorias, de intromisiones absurdas de los administradores que vienen de Madrid.... Pero este partido nunca tentará el vado de la separación; lo retiene una ánora terrible: el partido obrero. Este, minuciosamente organizado para el combate en toda Cataluña y parte de Valencia, Aragón y Navarra, pero, sobre todo, en Barcelona, en que está regimentado militarmente, y en contacto con los principales anarquistas y agitadores extranjeros que tienen amigos hasta en las Universidades y centros pensadores, aborrece intensamente á la burguesía capitalista que quisiera ser dueña del gobierno provincial. Naturalmente en Madrid aprovechan esta incurable disidencia entre los mercaderes é industriales catalanes y los descendientes de los antiguos "payeses" que desde la edad media acentuaron con la sangre y el incendio sus protestas contra los señores de castillos feudales ó de privilegios municipales. Los regionalistas apellidan este maquiavelismo de la metrópoli, iniquidad y felonía, y tal vez tengan razón, y tal vez tengan razón en Madrid, y yo no me meto en esto. Oí muchas quejas, muchas confidencias en voz alta, fué tratado á maravilla por algunos de los jefes de estos grandes grupos y estóiles agradecido en el alma, y la prueba es que lamento la desunión. El grupo republicano... Basta de política.

Otra noche fuimos á Catedral, en torno de la cual se ha eternizado en callejas y edificios enmohecidos amorosamente por los siglos, la vieja Barcelona; en una farmacia que anda ó que no anda por aquellos andurriales que huelen á Siglo XIII, medita hondamente Don Pompeyo Gener, un hombre que todo lo sabe, que habría sido "calurosamente" tratado antaño por la inquisición y que sabe al dedillo la biografía del diablo, su nacimiento, su vida, su vejez, su muerte.... ¿su resurrección?... Una masa de piedra vagamente terminada en vértices que esfuma la noche, eso es la Catedral; dentro una masa de sombra que tiene forma, un gigantesco catafalco de sombra, pero de sombra densa, cerrada, comprimida,

nos metimos en una capilla del trascoro, el velón de cera que llevaba el sacristán nos arrastró los ojos hacia el Cristo que llevaba D. Juan de Austria en su galera el día de Lepanto que cortó para siempre á los muslines la esperanza del sojuzgar el Mediterráneo occidental. Es un cadáver de palo con el cuerpo manchado de púrpura secular y la cabeza inclinada, no por el miedo á las balas turcas, como dice la leyenda, sino bajo la mano de la muerte. Quien esculpíó ese Cristo no pensó en la resurrección del tercer día.

Bajamos una escalinata en la capilla mayor y "más que con ojos, con manos," que dice Zorrilla, vimos el sarcófago de alabastro esculpido en que descansa Santa Eulalia la patrona de Barcelona; hubiera querido abrirlo... Subimos; ya nuestros ojos acostumbrados á la obscuridad, percibían, adivinaban los límites de aquel inmenso sarcófago de sombra.... Cesamos de charlar, de comentar, nos parecía que aquella tiniebla estaba formada de átomos, de plegarias, de lágrimas, de dolores; aquello no hablaba de esperanza, ni de redención, ni de gloria; aquello era una mano helada que nos apretaba la garganta. ¿Estamos por algo en este mundo? ¿Vamos hácia algo? ¿Es un torbellino de átomos este que nos arrabata, que formó el acaso y se disolverá en la nada? O nuestra conciencia es el reflejo de otra conciencia y obedecemos, sin saberlo, á una orden.... Salimos por el claustro más claro: vimos cosas viejísimas del Siglo XI, sarcófagos, relieves, ¿qué sé yo? Hasta las plantas del jardinete, hasta el agua de la fuente me parecía hecha de historia, de leyendas, de pasado. No se movía, el agua nunca es muda, siempre habla, siempre tiene algo que decir aun cuando esté inmóvil. Aquello era el silencio líquido.

Veía las desiguales torres de aquel gran edificio anciano y me venían al recuerdo las estrofas en prosa alada, del gran poeta catalán, del pincel y la pluma, de Santiago Rusiñol, con quien pronto tendrán amistad los lectores Traduzco de su libro de oraciones:

"Si levantó las pirámides la muerte, si la devoción á la forma erigió los mármoles del Parthenon y los deleites de la vida bordaron la Alhambra á maravilla, la fervorosa humanidad, en las ansias de la fe, sembró las catedrales góticas arraigándolas en la tierra y ensalzándolas hasta las nubes."

"En el campo del misticismo, cuando tendió el espíritu las alas de sus anhelos, pareció brotar una germinación de piedra que regada por las lágrimas de los hombres yazonada por el pensamiento de los artistas, se elevó como gran bosque de agujas y cresterías. Allí, donde se plantaba una cruz como un árbol misterioso para que se abrazasen á sus brazos, surgía una catedral ensalzando hasta el cielo el símbolo del cristianismo; allí donde la oración se detenía, florecía un ramillete de columnas; allí donde se doblaban las rodillas de los peregrinos de la vida para invocar la esperanza, veían la forma de un templo que les señalaba el cielo. Daba la tierra por fruto obra de arte espiritual, tenía cada valle su cristiana silueta, cada pueblo el campanario que se destacaba entre los caseríos y las montañas desiertas veían despuntar otras montañas más esbeltas y floridas, más airosas y bordadas."

"Eran aquellas masas de piedra los libros sagrados donde consignaban los hombres sus miserias, sus temores, sus glorias ó desventuras y donde leían las leyendas de sus santos y sus profetas; eran el arca espiritual en donde se explicaban los sufrimientos, en que se imploraba la piedad, se exaltaba la fe y se renunciaba la vida: eran la casa sagrada acogiendo á los infortunados bajo un pabellón de belleza, el amorosísimo manto para quienes sentían frío en el alma, la cabaña prodigiosa, el hospital de los añorosos y el tibio palacio de los pobres."

"Todo cuanto el corazón deseaba sin encontrarlo en la tierra, pedía á los artistas que lo gravasen en la piedra; todo lo inmortal que entreveía agigantado en los reinos del insomnio, hacía escribirlo á los poetas de la fe sobre las amplias fachadas; todos los temores y esperanzas del más allá de la muerte, todo lo grande por el ejemplo ó el recuerdo, todo lo hermoso de lo pasado y de lo porvenir, todos los poemas y leyendas de los primeros días de la tierra y de los últimos suspiros del mundo, todo lo escribía en el templo para leerlo á toda hora."

"Alineadas en la entrada las imágenes de los apóstoles presididos por la silueta pura de la Virgen, graciosamente inclinada sobre el Redentor en sus brazos, eran las santas estatuas recordando la historia santa; los profetas colocados en los pisos, eran los poetas inmortales de los cánticos que la anunciaron y los mártires con la palma del martirio, los que morirían por ella. Los ángeles en las puntas de las flechas, eran las aves de mística vestidura reposando en su vuelo; los monstruos apocalípticos, los dragones, las serpientes, las figuras fantásticas, eran los símbolos del mal, ocultos en los huecos espionando la tentación para arrastrar las almas á los abismos de las tinieblas. Al lado de la bondad, la maldad, la virtud contrastando con la lujuria, el amor á la vera del crimen, las tinieblas del infierno junto á la aurora del cielo, decoraban aquellas páginas, enseñaban al creyente todo el fondo de miserias de la pobre humanidad, junto á un venero de promesas. Era el templo una gran súplica y una lápida sagrada, un sublime grito de agonía y una rama de esperanza, un miliario de las remotas leyendas y una hoguera gloriosa iluminando á los hombres por la obscura senda de la vida."

"¿Cuántas veces el peregrino de la idea, parándose delante de vuestras portadas, ha sentido nacer la inspiración del fondo del pensamiento! ¿Cuántas el enfermo, herido de dudas, hojeando vuestra belleza ha sentido nacer una fe reconfortadora del espíritu! ¿Cuántas y cuántas veces el que ha querido leerlos, entrando en el corazón del libro, se ha sentido aligerado, idealizado, ha sentido los anhelos de un amor extraño á la tierra! ¡Oh! catedrales góticas, sólo con ayuda de los ángeles los artistas de la fe, pudieron edificarlos: sólo por decreto altísimo, la hermosura misteriosa podía bajar al mundo; y sólo la comunión de los espíritus de la gloria podía, bajando, insuflar la forma de vuestro ideal ropaje, tejido como manto de reina para abrigar las almas verbas."

"Para ellas pudieron alzarse aquellos casales mortentosos, sólo para ellas se juntaron las piedras, se aguzaron los campanarios, se cerraron las góticas naves, para darlas recogimiento. Para ellas clamarán las campanas, abriránse las puertas y cubriránse los ventanales con vitrales, por darla amparo en la sombra. Ella y ella sola, podía vivir en el templo extática y embelesada, aspirando preces y músicas, pronta á volar al cielo sobre las nubes del incienso que se alza como las columnas y se aleja de la tierra."

"Dichosos aquéllos que lejos de ella, se amparan á la santa sombra: dichosos aquéllos que se meten bajo vuestro pálio, y dichosos quienes allí recen! La admiración que sentimos, la paz de que disfrutamos y el bienestar de ensueño que la obra de arte regala á cuantos por el arte oramos; para quienes oren por la fe, la fe debe esperarlos con dulcísimos aromas y balsámicos misticismos, debe darles visiones de auroras y claridades celestes, debe mostrarles la gloria como catedrales soñadas, encerrando todas las estrellas bajo sus naves infinitas."

Volví al día siguiente, recorrí despacio las callejas oscuras ayer, hoy semi-claras, de los

alrededores de catedral; el sol era espléndido. El recuerdo de la catedral de San Patricio de Nueva-York, me asaltaba; aquel gótico, si no flamheante, sí flamante, aquel gótico de mármol blanco, aquella iglesia sola, blanca, de filigrana de plata, sobre su tapiz espeso de terciopelo verde, y ésta fría, oxidada por el tiempo, sobria, casi sin adornos, vieja, grande, ésta brotando de un sentimiento, aquella de una caja fuerte....

Entré; allí andaba todavía la sombra de la noche en las aristas de las bóvedas ojivas; de allí no se va nunca. Y ví aquella nave altísima sin adornos, escueta, hecha de silencio y penumbra eternos; los vitrales del siglo XV angostos, de donde cae luz en láminas de oro esmaltado de pedrerías; dimos la vuelta á todo aquello, con los ojos levantados siempre al cielo, nos metimos por el trascoro, nos quedamos boqui-abiertos frente á una gigantesca testa de moro clavada en un alto muro bajo el órgano (yo no creía que los moros fueran tamaños), buroneamos por el coro que corta la gran nave, preguntando á diestra y siniestra; visitamos de nuevo á Santa Eulalia, en su cofre de alabastro alzado sobre columnillas de mármol, y salimos por aquel claustro feo é interesante como una mujer fea cuando es interesante. Por allí en una calleja, nuestro excelente guía D. Federico Rahola, un eximio poeta en catalán, un buen comerciante en español y un caballero amabilísimo en todos los idiomas, nos mostró unas columnas, resto de un templo romano.

Y paramos en Santa María del Mar. Más emocionante que catedral, tan alta la nave ó más y más estrecha, por lo que parece más alta, altísima, naves para escapes de almas místicas, como la mía, que si no se me ha escapado es porque la retienen á la tierra las veinte ó cuarenta arrobas de mi peso corporal; en cambio Pablo Macedo se sentía feliz allí, era su iglesia. ¡Pero qué impresionantes son estas iglesias tristes por desnudas, por sombrías, por austeras. Rusiñol dice que son nidos tibios para quienes tienen frío en el alma! ¡Oh! poeta, esto es lo que se filtra en gotas de hielo dentro del alma y la enfría con el frío definitivo del sepulcro....

"Aquí llegaba el mar," me decía un mercader en cuya tienda mezquina y pintoresca (allí todo es comercio pequeño) me había refugiado para ver bien, del otro lado de la plazuela, las torres octógenas de la fachada y el rocetón de colores que la ilumina como lustro de espléndidas gemas. De esta iglesia partían los "condottieri" del mar, para mandar las grandes flotas que armaban los ricos y altivos negociantes catalanes y que caían como bandadas de aves de presa sobre todas las rocas del Mediterráneo, en que construían de paso sus nidos de gloria y de sangre. Las Baleares, Sicilia, Grecia, el Asia Menor, fueron las etapas heroicas de una hazaña sin cesar renovada durante tres siglos; al paso de estas galerías brotaban reinos y principados.... Hoy la aventura ha concluido, pero el espíritu positivo, audaz y soñador á un tiempo que todo catalán lleva dentro de sí, lo obliga repentinamente á marchar en densas y formidables columnas, serio, obstinado, fríamente furioso por las calles de Barcelona, rompiendo y destruyendo ¡á la conquista de qué? De un mundo nuevo de riqueza y bienestar, del Paraíso. ¿Y en dónde está? Quién sabe, adelante, donde va esa bandera roja con letras negras que dicen "Viva la Social."

Justo Sierra





SANTIAGO REBULL, MUERTO.—Apunte á lápiz por Herrera.

LO COMICO ES EL FIASCO DE LO TRÁGICO.

La solemne exhumación verificada en días pasados, por ministerio de la ley y con asistencia de la autoridad, en la persona de un muñeco inhumado en el Panteón Español bajo el seudónimo de José Madiedo, y á quien, (á Madiedo) se hizo pasar por muerto para estafar \$20,000 á "La Equitativa," ha venido á desapilar, como dicen los franceses, á la buena sociedad mexicana, haciéndola reír un mucho del suceso y acaso también un poco del digno personal que fué testigo presencial, y en cierto modo también, víctima del gran chasco del siglo.

Para nosotros, el suceso, por tantos motivos curioso é interesante, reviste las proporciones de una demostración experimental, de una enseñanza objetiva, de un "experimentum cruisis" de cómo lo bufo, lo cómico no es más que el fiasco de lo trágico. Donde quiera que lo tético, lo fúnebre, lo dramático marcan y "dan higa" surge en el acto lo chusco lo caricaturesco y lo risible.

Se llega al teatro de los sucesos con el corazón oprimido, la angustia en el alma, cubierto el cuerpo con el sudor de la angustia y con los cabellos erizados de terror. Se dice que la dama blanca circula de noche por los patios oscuros ó los corredores desiertos. Personas dignas de fe la han visto deslizarse sin ruido entre las sombras, envuelta en albo sudario, la cabellera al viento. Otras, más afortunadas, la han oído suspirar y gemir; el espectro se ha adelantado y las ha llamado á señas como para decirles ó mostrarles algo. La cosa no da lugar á duda, y para desengañarse, tres ó cuatro desalmados, hombres de pelo en pecho, gente que no cree en nada, ni tiene miedo á Dios ni al diablo, se deciden á salir al encuentro del fantasma, á interpelearlo, á ver qué quiere, por qué vaga en la noche y á quién busca.

Bien armados, por si acaso, provistos de linternas sordas, cautelosos y bien apercebidos, se dirigen paso á paso y sin ruido, al lugar designado, y penetran como sombras en el corral ó la azotehuela en cuestión. No cabe duda, el fantasma está ahí. Se ven esfumarse sus lineamientos blancos en las negruras de la noche; flotar sus blancas vestiduras al soplo del viento; dibujarse bajo de ellas las formas indecisas y caer en cascadas sobre los hombros torneados y las eburneas espaldas, la abundante y negra cabellera.

Un calosfrío de terror sobrecoge á los circunstantes; las gargantas se amudan y se secan, las lenguas se pegan al paladar, las piernas flaquean, los brazos penden inertes. —¿Quién anda ahí?— exclama el más osado con voz entrecortada y trémula. . . . — Todas las linternas se afocan al fantasma, y en medio de la oscuridad surge, flotando al viento, un camisón olvidado en un tendedero. Súbitamente estalla una homérica carcajada; los que estaban á punto de desmayarse se ahogan de risa; los que no podían tenerse en pie, se ven obligados á sujetarse el vientre, á oprimirse los costados para no estallar, y la escena romántica, lúgubre y sombría se transforma en un festivo episodio de sainete. Al fracasar lo dramático ha sobrevenido lo cómico.

Cuando vemos á una persona tropezar y caer, nuestra primera impresión es de temor. Prevemos un desnucamiento, una fractura de cráneo, cualquier cosa de grave y de dramático, é instintivamente y sobrecogidos de sorpresa y de angustia gritamos: —¡Jesús! —¡Cuidado! Pero ¡ay del caído si sale ileso, si por toda avería resulta con el paraguas roto ó el sombrero apabullado! Una risa irrefrenable é inextinguible se apodera de los espectadores del siniestro y la falsa víctima desfila mohina y avergonzada entre dos filas de gentes que rien á mandíbula batiente de su contratiempo.

Naufragio en las chinampas. La chalupa va cargada hasta el tope de excursionistas coronados de flores y "gavados" de espirituosos. Todos quieren remar y ejecutar manobras: algunos guardan difícilmente el equilibrio de pié sobre la borda. Se oyen cantos, gritos, algazara. De pronto el esquife sobrecargado y mal conducido se inclina sobre la banda de babor y se va á pique. Momento terrible; las ropas de las damas flotan infladas como hidróstatos naufragos; sombreros jaranos y sombrillas floreadas se van á la deriva al capricho de la corriente; de entre las ondas se ven surgir manos crispadas que buscan asidero; miembros que patalean convulsos y frenéticos; semblantes lívidos de terror y de asfixia. Se oyen gritos que terminan en gargarismos y chapaleos angustiosos y siniestros. Cada cual, por salvarse, paraliza los movimientos de los demás; quien echa mano de una trenza como de un cable; quien agarrota á su vecino para poder sobrenadar; estos luchan á puñetazo limpio para destrabarse mutuamente y aquellos arañan ansiosos las arenas de la playa.

La catástrofe es inminente; los ribereños

gritan de horror y se agitan sin acertar á prestar auxilio; no hay un semblante en su color, ni un ojo enjuto, ni una piel seca. Aquello es horrible, y llega al sumum de la intensidad dramática. Por fin se organiza el salvamento. Con reatas y morillos, á tirones de los cabellos ó de la ropa se consigue poner á todo el mundo en salvo. Se hace el recuento del pasaje. . . . No hubo novedad; todo el mundo está á salvo, y aquellos organizantes, presa hace un momento del delirio pánico y de la angustia mortal, prorrumpen en risas sonoras, en chascarrillos picantes, en alusiones burlescas, en comentarios satíricos y llegan hasta reputar que el naufragio cerró con broche de oro la regata, que lo más divertido del paseo ha sido el chapuzón en la onda pura, y que, en suma, aquella catástrofe frustrada es uno de los días más bonitos de su vida.

Exhumación. Nada hay más tético ni más repugnante. El cadáver depositado en la madre tierra tiene pleno derecho á que se le deje dormir en paz eternamente. Hay algo de profanación en remover la tierra de una fosa y sacar á la luz las misteriosas y repugnantes labores de la descomposición orgánica. La tumba tiene y debe tener pudor. No se debe jamás ostentar la podredumbre que la hace repugnante, ni esclarecer el misterio que la hace augusta. Hay que dejar el cadáver á sus gusanos y á sus fermentaciones y olvidar que existen para conservar intacto y puro el recuerdo del que fué.

Todo el que asiste á una exhumación lleva una vaga idea de que va á presenciar una profanación y á correr un peligro. El sepulcro suele vengarse de quien pretende sorprender sus secretos y envenena con miasmas á sus profanadores.

De ahí que la exhumación sea profundamente dramática. Se llega á la vez con respeto, con remordimiento, con miedo y con asco. De cada paletada de tierra extraída, se desprende una emoción y un miasma. A medida que más se cava, más intensa es la impresión y más profundos el horror y el asco. Sale el ataúd desvencijado, enmohecido, maculado de fango, y no hay alma tranquila.

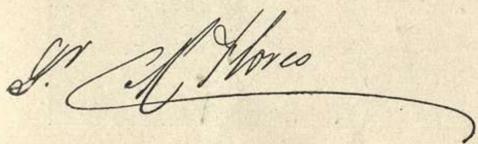
Al saltar la tapa se sienten calosfríos y se cree oír rechinar la puerta vetusta y carcomida del más allá. Una forma vaga y una silueta siniestra surgen bajo un sudario. Aquel es el momento álgido. Aquello que fué un ser amado, es ahora un sér augusto. Vánse á adivinar bajo las livideces de las carnes descompuestas y las blancuras de los huesos desnudos, las facciones del que fué; á reconocer vagamente al amigo, á la mujer amada, al

hombre ilustre, á la víctima de un crimen. La angustia y el terror han llegado á su colmo. Una mano trémula y tímida levanta el velo que cubre el semblante del muerto. Nadie quiere ver y nadie puede apartar la vista. Aquello va á ser terrible y asqueroso; se ha creído ver la reptación del gusano bajo el sudario.

Se alza el velo al fin y aparece lo más inaudito, lo más estupendo, lo más macabro y lo más risible, que pueda darse, una máscara de cartón, un costal de zacate mal surcido, simulando un cuerpo; algo de arlequinesco, especie de pajarraco deforme en el nido de lo misterioso.

¡Y se quiere que el personal médico y el personal jurídico y las partes litigantes y la humanidad entera no prorrumpan en la más atonadora de las carcajadas ante ese espectáculo inverosímil!

Sí; lo cómico es el fiasco de lo trágico y no se registra fiasco más completo que el que consiste en hurgar en el santuario de la muerte y darse de manos á boca con la máscara de Momo.



IMPRESIONES DRAMÁTICAS.

Echegaray simbolista.

La Compañía Española anunció durante la semana y quizá cuando aparezca este periódico, habrá puesto ya en escena una de las raras obras del eminente dramaturgo español. Se trata de la "Duda."

No hay que juzgar esta pieza desde el punto de vista de la verosimilitud. Es irreal; está fuera de los linderos de la verdad, deforma y disloca la vida, tanto como otros dramas del insigne autor, más quizá que ninguno de ellos; y no obstante, tiene tal extraordinario vigor, tal empuje irresistible, tal fuerza dramática, que sacude, arrastra, desmenuza el espíritu, y domina y vence, y se apodera por completo de nosotros que perdemos toda voluntad para defendernos y nos dejamos llevar de la caudalosa corriente de esta fábula loca.

D. José Echegaray, posee un raro ingenio, que pudiéramos comparar al ojo de un monstruo, que todo lo viese, desde lo más grande hasta lo más pequeño, lo mismo lo alto que lo bajo, los mundos y los átomos, estrellas y arenas, cimas y abismos; pero de la particular estructura de ese ojo, de su proporción y de su relación, surgen las deformidades y las extravagancias, los astros empequeñecidos, las moléculas agigantadas, los abismos sin fondo y los cielos sin horizonte. Mas cuánto abarca y qué lejos mira ese ojo de monstruo!

"La Duda" es simbólica; viene del sueño, arranca de una fantasía delirante y trata de representar la eterna lucha del alma humana, siempre sedienta de fe, en su peregrinación al ideal. Tiene esta obra un marcado sabor ibseniano y parece contagiada de las modernas literaturas del Norte.

"La Duda," es doña Leocadia que por vengar á su hija, enamorada, en silencio, de Ricardo, fragua, inventa, calumnia y trama en la sombra su diabólico plan para que Amparo sufra y no se case con el amado de su corazón, con ese mismo Ricardo que hace llorar á la hija de Leocadia, ilusiones enterradas en el rincón de un claustro. Esta vieja fatídica, esta bruja hosca, tiene la infernal red al rededor de una niña inocente, que en ella cae como un pájaro en una trampa. Amparo vive

al lado de su madre pensando en su padre ausente y en su amor por Ricardo. Ama mucho á estos tres seres, que son como los tres pétalos de la flor de su dicha. Leocadia sopla sobre esta flor, sopla... y un día, cuando toda radiante de felicidad y de pureza, Amparo va á unir su vida y sus labios á los de su novio en un beso inacabable, la "Duda" que es astuta, ve coronada su obra: el padre escribe: no consiento en que Amparo se case con Ricardo. ¿Por qué? ¡Ah! infame "Duda," tú te encargas de ir vertiendo el filtro venenoso en el oído de la apasionada criatura; porque el padre ausente tiene noticias de que Ricardo ha sido el amante de la madre de Amparo. Y he aquí á la hija celosa de la madre.

Celosa, sí señor, frenéticamente celosa, irritada, indignada de aquella falsedad imaginaria, de aquellos amores inventados, de aquella mentira que fraguó Leocadia en las tinieblas de su infame y doloroso pensamiento. Nada es cierto; pero como dice un personaje de la obra: arroja semillas de calumnia en la masa humana y verás qué cosecha....

Y Amparo padece de duda, y de duda enloquece, y odia á Leocadia, y al mismo tiempo no puede separarse de ella; la aborrece y la atrae, la insulta y le interroga.... ¡oh, lucha maldita!

Su pena es tan grande y su delirio tan terrible que, en el sombrío silencio, una noche ahoga á Leocadia, á la "Duda," á la que le arrebató esperanzas y amor, á la que la enloqueció, á la que la separó de la hamaca de brazos en que su madre y su enamorado la arrullaban, y, cuando ve extrngulada á la vieja vengativa, piensa que la "Duda"..... era sólo un harapo de sombra....

Don José Echegaray se preocupó más de hacer lucir á la actriz que de hacer lucir su talento. Y lo consiguió: éste es un triunfo. Es, te drama es á manera de rica túnica, bordada y hecha para María Guerrero. Le viene á maravilla. Las facultades de la artista están en la "Duda," estudiadas con sumo tino, y en ella entran sin esfuerzos y se muestran sin dificultades ni veladuras. La labor de la actriz es admirable, y su temperamento nervioso, finamente nervioso, se presta de un modo tan asombroso á la interpretación, que no parece sino que ella sola, sin necesidad del autor, ha imaginado y creado el personaje. No puede, artísticamente hablando, sentirse más y mejor una agena concepción.

El público, crispado de emoción, rinde sus homenajes á María Guerrero. No hay más que recordar la ovación de hace dos años.

Tengo idea de que un célebre pintor al salir del teatro definía así sus impresiones sobre "La Duda:"

—¡Qué hermoso estudio de claro-oscuro!



El último cuento de Edgard Poe.

MI PESADILLA.

Desde que admitieron á aquel niño en el servicio de la redacción me fué profundamente antipático. Su figura grotesca me hacía daño: la cabeza abultada, los piés deformes, las piernas en paréntesis, los brazos largos, muy largos, como si acabara de ponerse en dos piés después de usar muchos años de las cuatro extremidades, me producían el efecto de un mozo hecho hombre para escarnio de la raza y para tortura mía especialmente.

De nariz tenía la precisa para el servicio su-

cio á que está destinada y nó lo bastante para presumir; la boca mellada y encogida, parecía hecha con tijeras, y los ojos.... ¡ah! los ojos incubaron en mi alma el torpe afán del crimen.

Nunca supe de su color, y hasta juraría que lo cambiaba exprofeso para atormentarme; solo recuerdo que entre las endiduras de sus párpados carnosos se notaba como una áscua muy viva que ya giraba diabólicamente, ya se apagaba de improviso, coincidiendo tan extraña mudanza con la forma en que cumplía mis encargos.

No pude más. La obsesión de saber qué había dentro de aquella cabeza de cuadrumano llegó al paroxismo, y cierta noche, después de tomar mi ajenjo, le llamé, y cuando entraba, como todos los días, con su "portaviandas" para la comida de los redactores, le asesté el golpe y reí de ver bailar por última vez los malditos ojos de diablo.

¡Horrible desilusión! El momo me miraba como nunca las ascuillas que brillaban insolentes, me desafiaban, se burlaban de mi ira excitaban mi pasión de venganza....

Entre mis manos sentía yo el bullir de puchero de la cabeza miserable; ésta, pensé, es la máquina que mueve al odioso muñeco, y loco, la abrí pasmado de tan larga cuerda.

La maquinilla deshecha ya no me atormentaba; pero los ojos, los malditos ojos, seguían guiñando sin descanso, burlones y amenazadores á un tiempo.

Allí quedó. Vencido y confuso enterré los cuatro huesos que componían el escrúpulo de hombre. No tuve mucho que trabajar: en el espacio de seis losas dejé perfectamente "acomodado" el residuo de mi venganza.... y le enterré con tartera y todo, recordando que mis mayores sufrimientos me los había causado al traerme la mísera comida del bodegón, siempre minorada por su gula insaciable.

¡Ah, "mico" odiado! Engañame ahora, desafiame con tu mirada de zorra hambrienta, silba por la comisura de tu boca de bruja, es, cucha mis conversaciones con tus orejas de murciélago, turba mis siestas con el desahogo ruidoso de tu nariz de gato!

¡Con qué tranquilidad he de cenar, no babeando tú mi postre, no chupando de mi vino, no riéndote de mis digestiones!

Pasaron días. Ni sé cuántos ni me importa, ni el ajenjo me permite contarlos. Sólo sé que comí, que dormí, que trabajé tranquilo y que debieron ser pocos, muy pocos; tan breves y escasos como son en la vida los momentos felices.

Una mañana aporrearon mi puerta, y unos señores mal afeitados, sucios y de gesto repulsivo, invadieron la habitación. Eran los representantes del juzgado, que venían á denunciar el último número de mi periódico y á recoger la tirada.

Tampoco recuerdo á quién se había faltado: ni me explico semejante atropello. Les recibí todo lo afectuoso que mi despertar permitía. Les entregué los originales, se hicieron cargo del papel, quisieron registrar la casa, hambrientos sin duda de botín, y allá fuimos, al olvidado rincón del sotabanco....

No pude franquear aquella puerta; del interior venía un ruido extraño que me helaba la sangre. Rota la ceradura, penetraron todos y.... allí estaba, allí, de pie, con las tarteras, en la mano, bailando espantosa danza, el desmedrado esqueleto de mi víctima.

Reja como nunca, con aquellos ojos incoloros, asomándose por los enormes agujeros de la deforme calavera, y marcando con el sonar de sus huesos, en la macabra agitación, el rítmico compás de un canto de triunfo.

Como comprenden mis lectores, todo esto no pasa de ser un efecto del "Kirsh" y de la mala digestión de una lectura terrorífica.

Yo ¡lo juro! soy incapaz de matar una mosca.

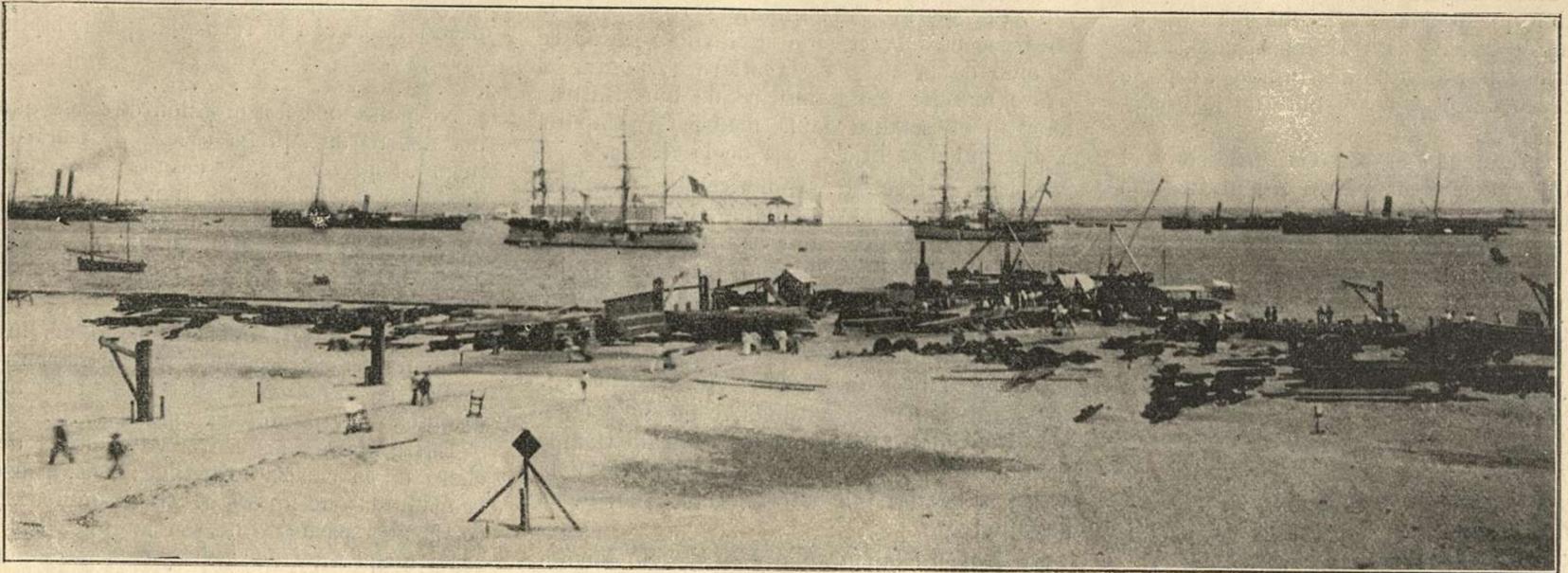
Inauguración de las Obras del Puerto de Veracruz.

Cuando se visitaba el Puerto de Veracruz, y la justa curiosidad inducía á recorrer los parajes en que se estaban llevando á cabo las importantísimas obras de abrigo que harían de una bahía peligrosa una enorme taza de

aceptar como justificado aquel ruido infernal que de día y de noche estaban haciendo... Y era que la ignorancia, perfectamente ayudada por el tecnicismo de la marina, caía en la red de la grata sorpresa que hoy celebra

que la imaginación supone allá detrás de la indecisa línea en que se confunden el horizonte y la líquida planicie.

El mar se iba, se marchaba sumiso como un mocetón turbulento vencido por la frase per-



La playa después del alejamiento del mar.

agua tranquila, los ojos no quedaban satisfechos; nada se ponía ante ellos digno de producirles una mirada de admiración: sobre el

el comercio, la industria, el Gobierno Nacional y la gran falange de bravos luchadores de las olas.

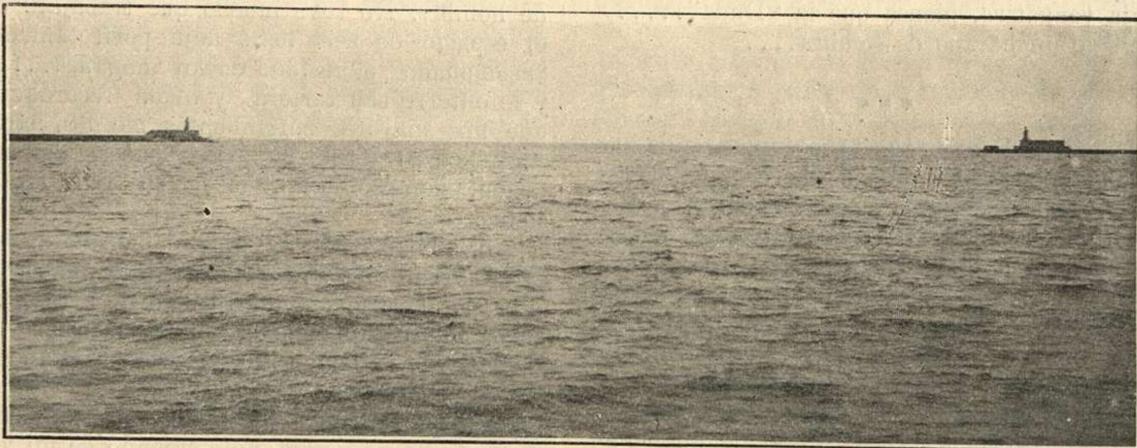
suasiva del viejo consejero, noble y sabio.

Y en verdad que fueron muchas las hazañas que el mocetón hizo correr: el fondo de la bahía ha entregado á la cadena de las gruas infinidad de objetos que ponen de manifiesto cuáles eran las malas acciones de aquel mar bravo.

Las embarcaciones se aventuraban á entrar más acá de los arrecifes; pero estaban alertas de las malas pasadas que la peligrosa bahía les pudiera correr. Las hélices en continuo movimiento, la negra chimenea empenachada con un ligero airón de humo, que estaba diciendo claramente: "no me sorprenderás."

Y con razón. En el año de 1851 sopló un norte y trece embarcaciones quedaron sepultadas en la rada de Veracruz.

A veces, con todo y un buen tiempo, era sumamente difícil practicar las operaciones de carga y descarga, á menos que se quisiera



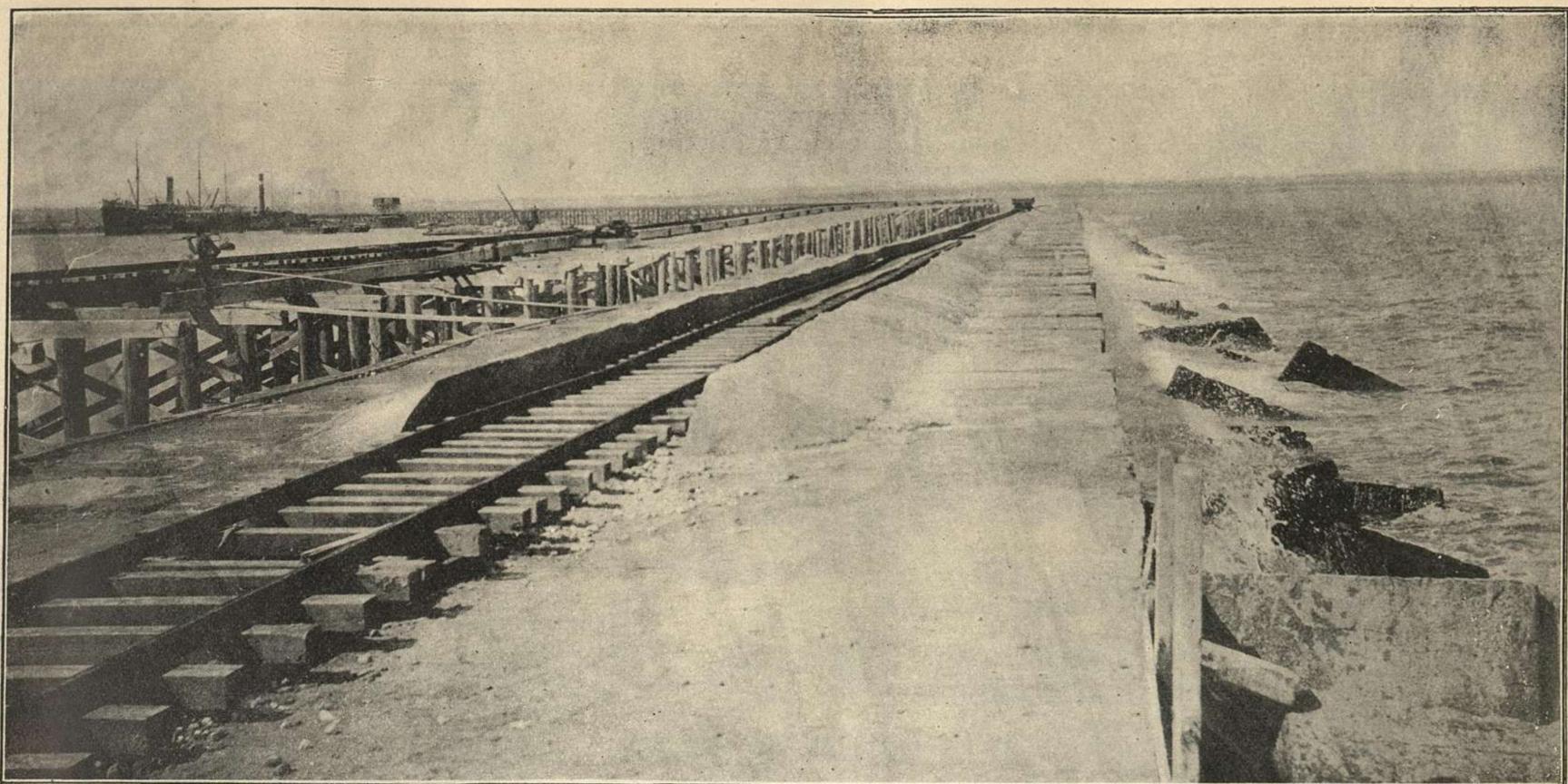
La entrada actual á la bahía y los dos faros que la anuncian.

rizo de las olas no surgía la enorme obra de los colosos de fierro que pesadamente se movían en la superficie marina; no se podía

Para el profano, el mar "se alejaba," negaba el beso de sus aguas al caserío de la playa y se iba, caminaba rumbo al remoto abismo



Un ángulo en el muro del malecón.



Rompe-olas del sureste cuando estaba en construcción.

almacenar algún fardo en los gratuitos fondos de la playa.

Hoy todo eso ha desaparecido. Los jadeantes transportes de tierra y mar, han llegado á darse la mano.

Las colosales obras emprendidas para abrigar la bahía veracruzana, han hecho un puerto de primer orden en las orillas del Golfo.

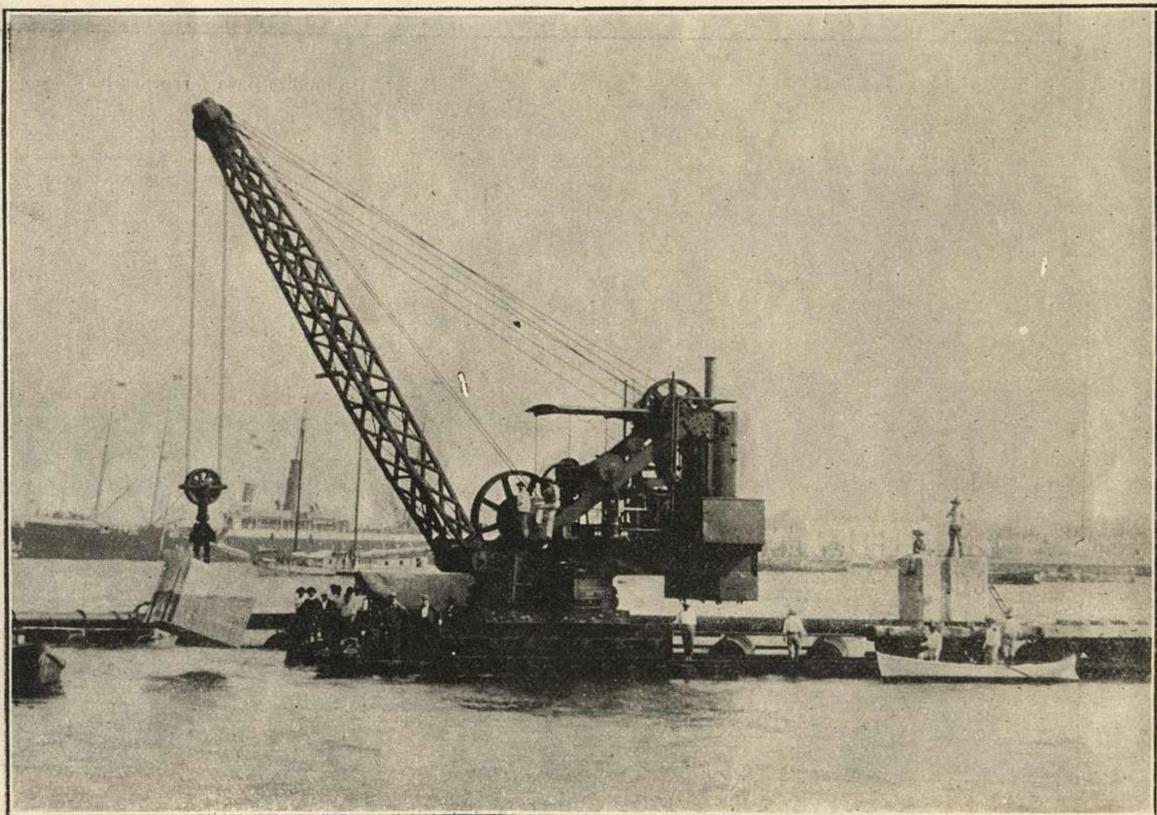
Dos fueron los puntos capitales que persiguió la realización de esas obras: primero, proteger el puerto por medio de diques y rompe-olas, para contrarrestar los golpes de las aguas; segundo, ahondar el fondo para que se pudiera recibir hasta la tierra, la visita de las embarcaciones de mayor calado.

Los trabajos fueron iniciados en el año de 1882, por el Ayuntamiento de la Heroica, pidiendo al Capitán Eads un proyecto para las mejoras citadas.

El 16 de Agosto del año que dejamos citado, se colocó la primera piedra, detrás del famoso Castillo de San Juan de Ulúa. En esta solemnidad se desplegó un riguroso ceremonial del que quedan aún muy vivos recuerdos. Sin embargo, la obra se principió definitivamente hasta el año de 1887, después de aceptar algunas modificaciones que el ingeniero Eduardo Theirs propuso al proyecto del Capitán Eads.

Con el citado Ingeniero se hizo un contrato para que él mismo llevara á efecto las obras; pero tal contrato caducó y fué pasado al Sr. Agustín Cerdán, quien lo puso en práctica y lo ejecutó hasta el año de 1895. En esta época el Sr. Cerdán lo traspasó á los contratistas que lo llevaron á término y que son los señores Pearson y Son.

Tal es la historia de los mantenedores



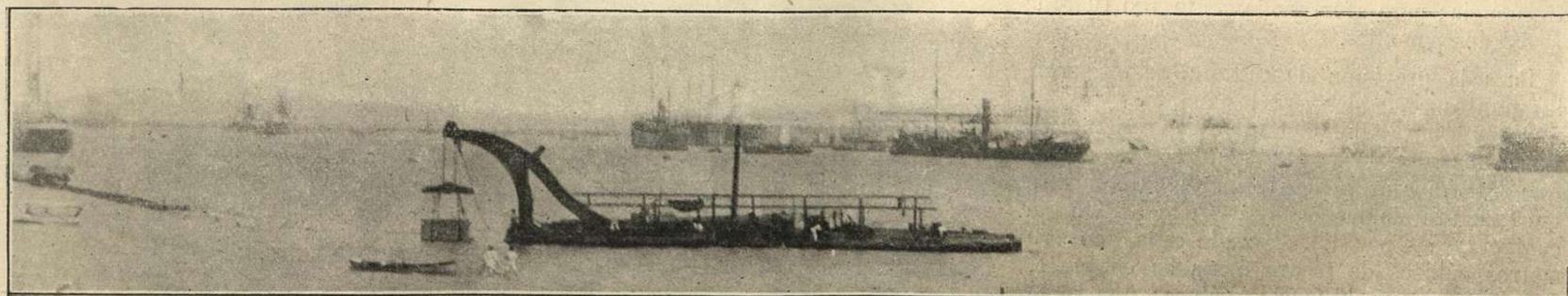
Construyendo el malecón de agua profunda.

materiales de la grandiosa y utilísima obra que nos ocupa.

Respecto á los mantenedores morales, toca el primer lugar al Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien con su magna obra de paz, ha puesto al país en aptitud de enriquecerse, emprendiendo aquellos trabajos que antes hubieran sido irrealizables por su costo y por los exiguos frutos que hubieran traído á la Nación, y que ahora significan los triunfos de la prosperidad pú-

blica fundada en el trabajo y en el crédito patrios.

Secundando de una manera muy eficaz al Sr. General Díaz, se cuentan á los dos señores Ministros de Comunicaciones y Obras Públicas, que han formado parte de los Gabinetes de los últimos años, Sr. General Don Manuel González Cosío, actual Ministro de Gobernación, y al Sr. General Don Francisco Z. Mena, á quien ha tocado ver el término feliz de las obras de Veracruz, cuando tiene á su cargo la cartera á que corresponden las mejoras que venimos reseñando.



Grúa soltando bloks en agua profunda.



Un muelle para ferrocarriles



El rompe-olas del Noreste á la hora de un norte.

Como era natural, en esos lugares se formó un verdadero pueblo con todos los trabajadores empleados en las obras.

En Peñuela es el lugar de la República en que se han efectuado los más grandes barrenos. En el más importante, se emplearon cuarenta toneladas de dinamita y pólvora negra, desprendiéndose la enorme cantidad de doscientas mil toneladas de piedra.

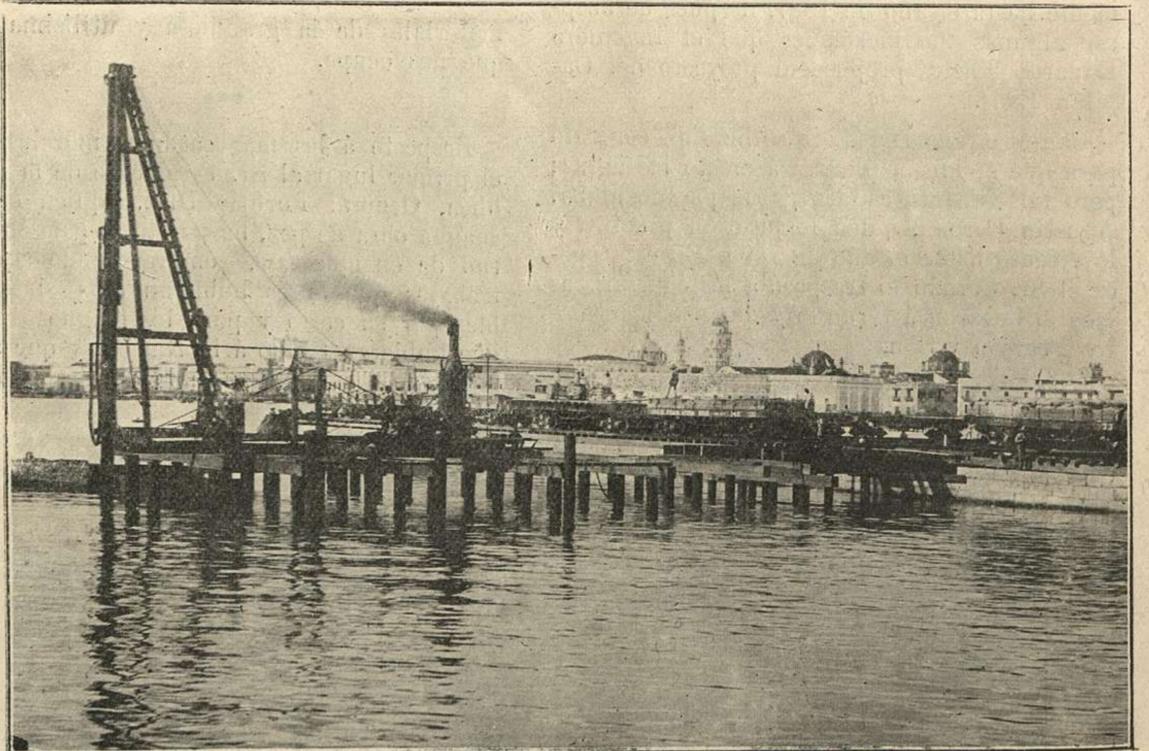
En las obras á que nos venimos refiriendo, no habían sido frecuentes las desgracias personales; pero cierta ocasión ocurrió un caso curioso, aunque muy lamentable. Se habían hecho los preparativos necesarios para una explosión extraordinaria y concurrió infinidad de gente de los pueblos cercanos para presenciar la operación. Esta se efectuó y algunos minutos después de la detonación, los espectadores en masa corrieron á ver los efectos y sufrieron el más imprevisto accidente: la calma atmosférica era completa y el gas venenoso generado por la explosión de la dinamita, no había podido alejarse de las capas inferiores. Ochenta y tres personas fueron atacadas y de éstas murieron veintiocho.

Para llevar á cabo estas obras fué preciso hacer grandes instalaciones, ya para construir los bloks que se colocaron debajo del agua, ya para extraer la cantera y piedra necesarias.

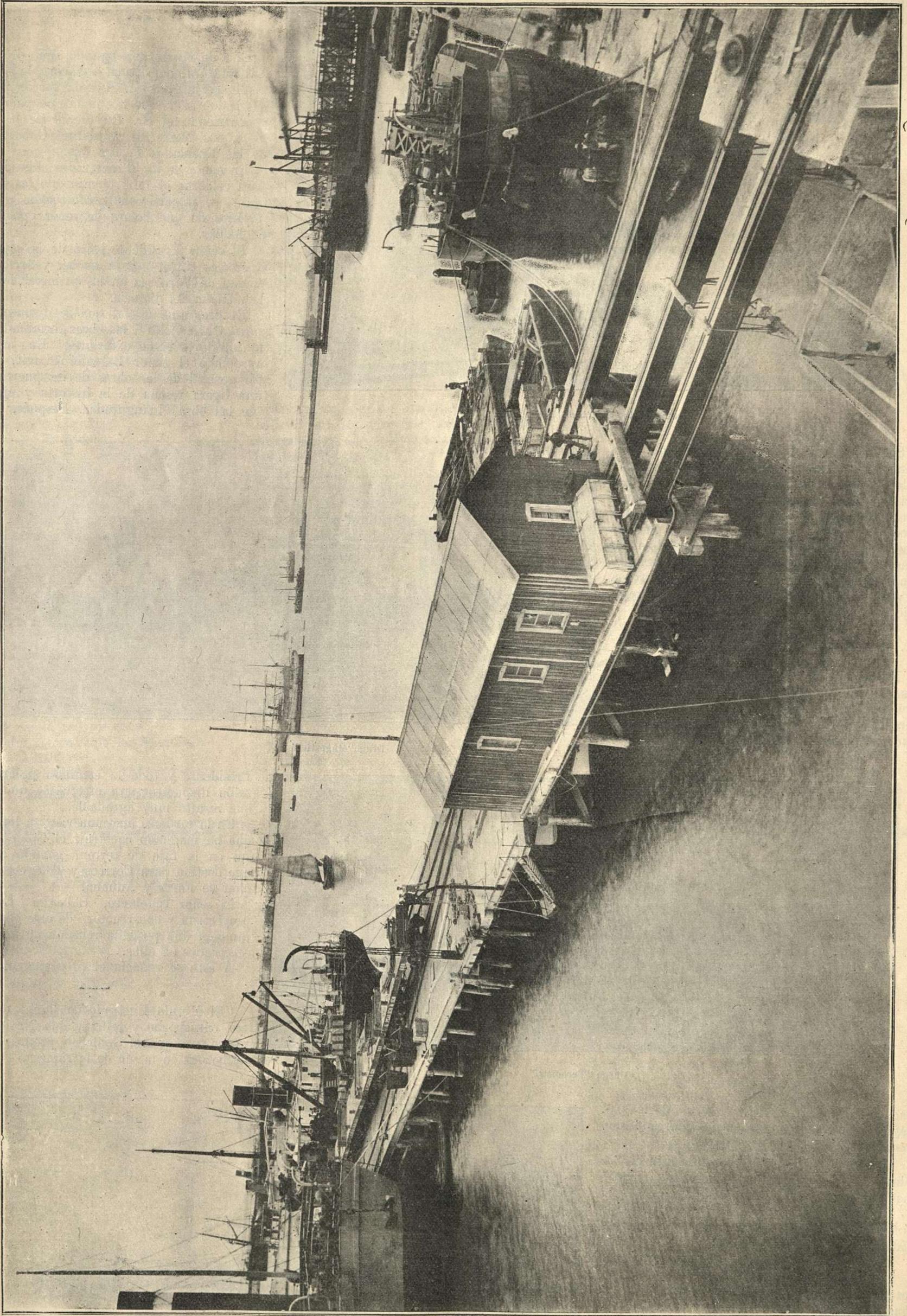
Fué una gran cantidad de brazos los que se emplearon durante los años pasados en realizar la magna obra. La cuadrilla de buzos estaba capitaneada por varios expertos traídos de Inglaterra y secundados, con éxito, por ayudantes españoles y mexicanos.

Corre fama de que en la bahía de Veracruz abundan los tiburones. En el transcurso de las obras de los buzos los vieron con alguna frecuencia; pero afortunadamente no fueron agredidos por ellos.

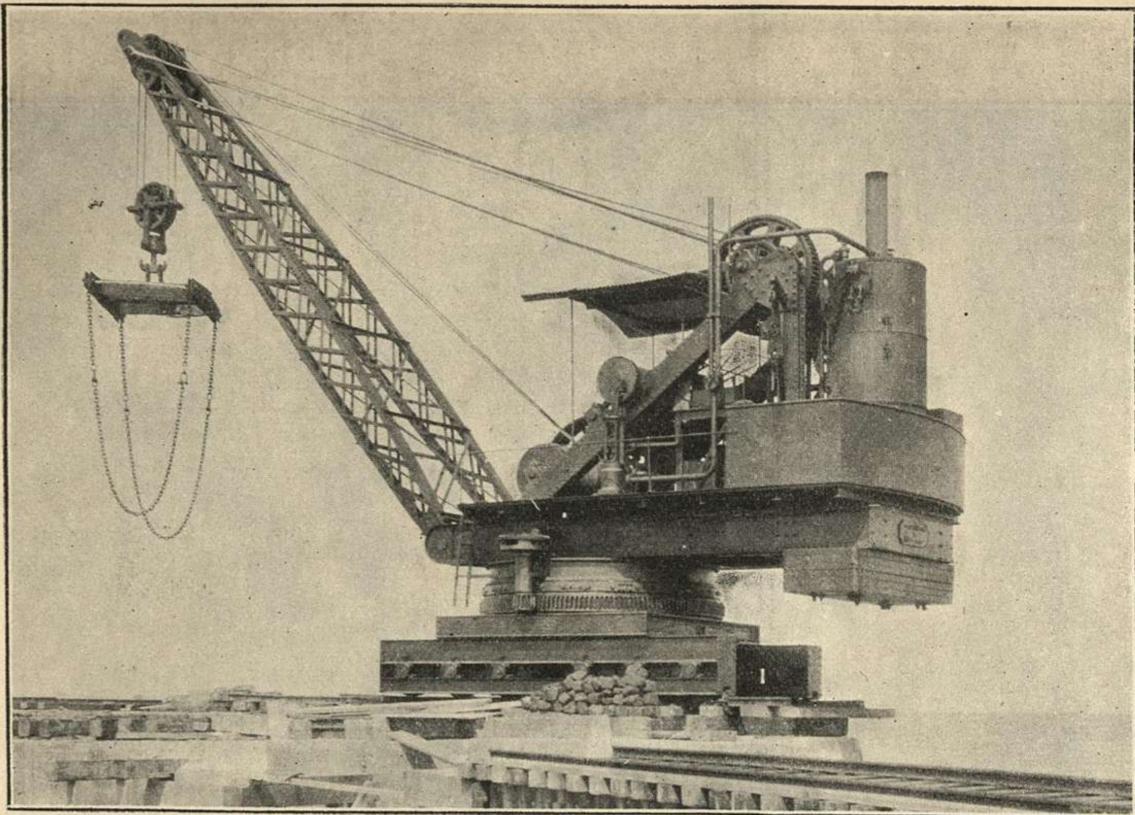
Para la provisión de cantera, se eligieron los puntos conocidos con los nombres de Peñuela y Chavarillo, distantes cien kilómetros aproximadamente de la playa, hubo época en que los trabajos se activaron de tal manera, que partían de las canteras citadas, hasta cuatro trenes por día, llevando cada uno 270 metros cúbicos de piedra ó sea en conjunto, poco más de un kilómetro cúbico: una mole que la imaginación concibe con cierta sorpresa.



Construcción de un muelle.



Una vista de la bahía Veracruzana.



Gran grua locomotriz de 35 toneladas.

El porta bloks "Goliat" es otra de las máquinas notables usadas por los constructores de las obras veracruzanas.

El 5 de Marzo del segundo año del siglo XX quedará como fecha memorable en los anales de la Heroica. Ese día fueron inauguradas las obras de que nos hemos ocupado, concurriendo el Sr. Presidente de la República, sus Ministros y veinte Gobernadores de las Entidades Federativas.

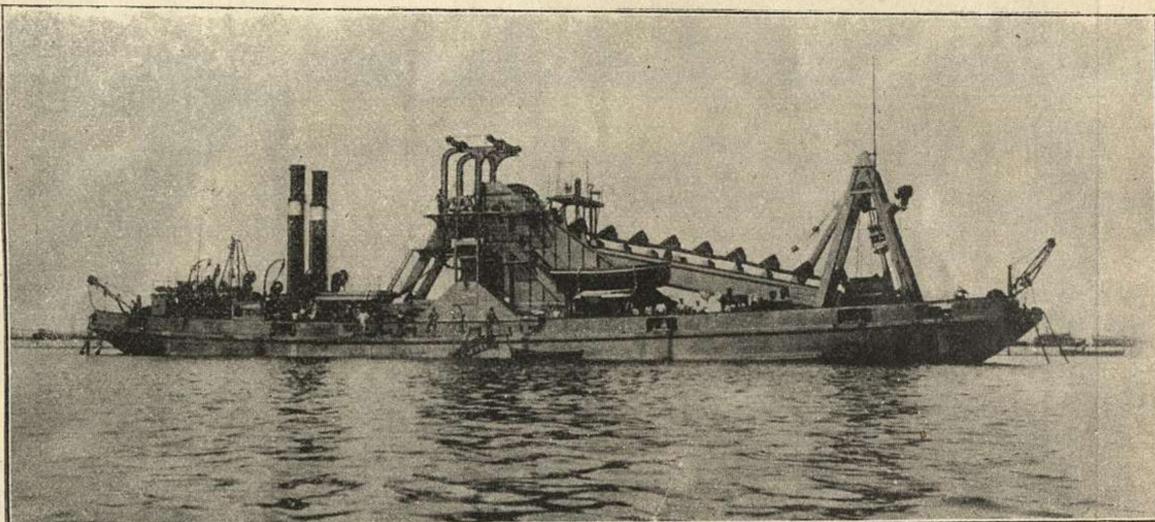
En honor de tan distinguidos huéspedes y para celebrar el feliz término de las magnas obras, se dispusieron y efectuaron grandes festejos de que hemos de tener oportunidad de hablar.

El señor Presidente salió de la capital, el miércoles cinco, por la noche, y arribó á la ciudad de Veracruz en las primeras horas de la mañana del día seis.

El programa oficial que se dispuso, se limitó á una visita á las obras terminadas, tanto interiores como exteriores. En momento apropiado el señor Ingeniero Lavit, Inspector general de las obras de los puertos, leyó una ligera reseña de la historia y ejecución de las obras inauguradas. Después, el señor

Según un cálculo muy aproximado, las obras tienen un costo de \$30.000.000, y este sólo detalle, bastaría para hacer comprender, primeramente la importancia, y luego la magnitud de la colosal mejora. Pero ante los ojos del profano, nada significa más que ver hacia aquel pasado puerto que bañaban las olas turbulentas y desde el que las grandes embarcaciones solo se podían ver á distancia, y ver luego lo que hoy se presencia con regocijo general.

Nuestras ilustraciones dan en gran parte una idea de lo que en la actualidad es Veracruz. En la primera página puede verse la diferencia que hay entre el muelle fiscal antiguo y el moderno. En éste, las grandes embar-



Draga "Magestic."

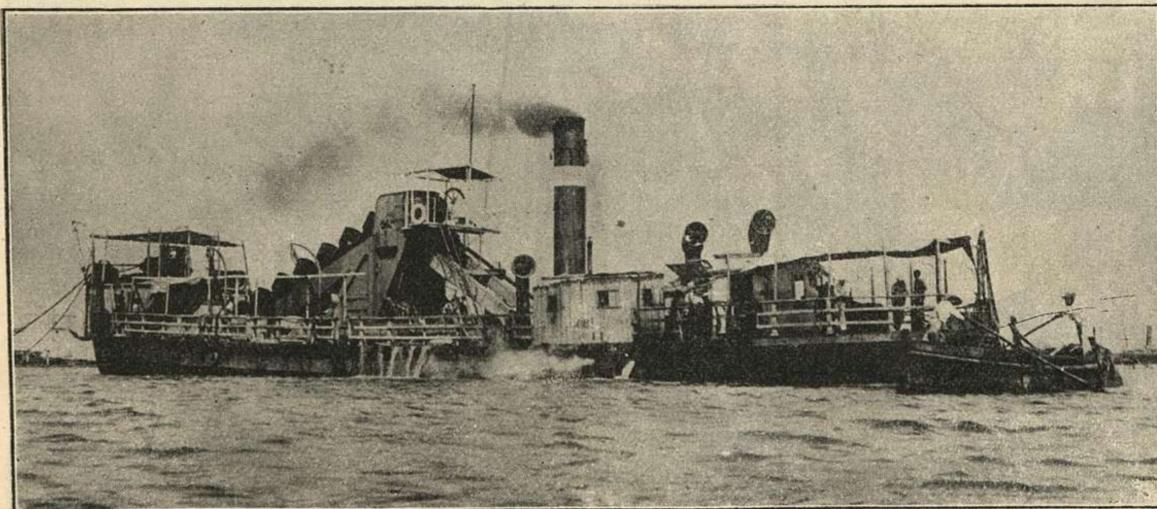
Presidente y toda la comitiva pasaron á un salón dispuesto para efectuarse, un banquete que resultó muy agradable.

En la tarde se hizo una visita á los edificios que ha mandado construir el Gobierno Federal en la faja de terreno ganado al mar y que destina para Correos y Telégrafos, Dirección de Faros y Aduana.

El señor Ingeniero, Salvador Echegaray, proyectista y constructor de esas obras, hizo también una pequeña relación de los trabajos efectuados en ellas.

A esto se reducía el programa oficial.

"El Mundo Ilustrado" consigna esta nota con entusiasmo y felicita á la Nación por el nuevo paso que el Gobierno progresista la ha hecho dar en la vía de la riqueza.



Draga "Veracruz."

caciones llegan á tocarlo y el arribo de los pasajeros y de la carga ofrece muy marcadas comodidades.

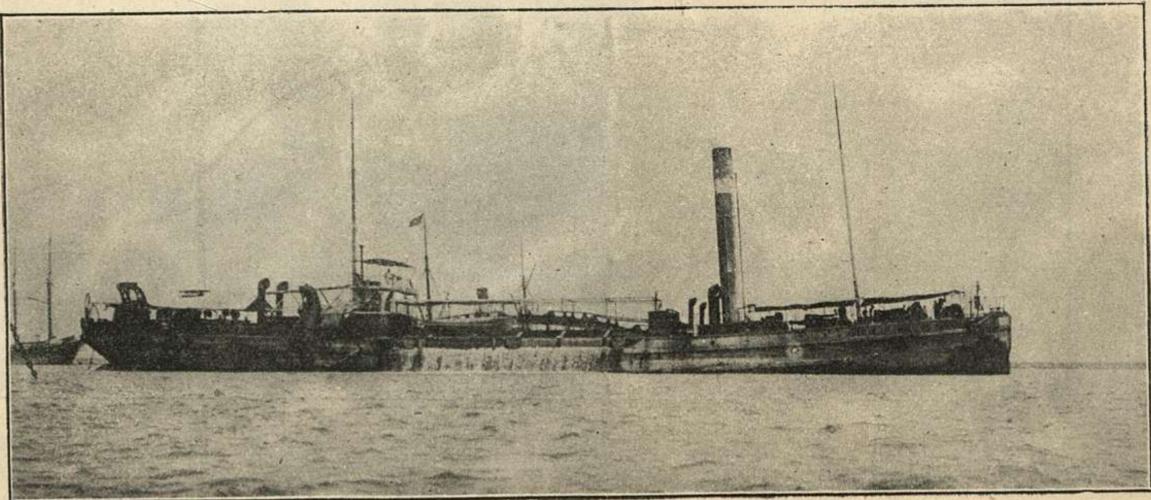
Los demás grabados ofrecen una idea de las obras realizadas y de las principales máquinas que para ellas se emplearon.

La draga "Majestic" es absolutamente única en su clase y fué inventada con especialidad para el dragado en roca.

Es la más poderosa que hasta hoy se conoce.

La "México" es una draga para arena y fué proyectada y construída especialmente para que sirviera en la obra de Veracruz.

La enorme grua locomotriz "Titán" es capaz de levantar un peso de treinta toneladas métricas, con un radio de setenta piés y cuarenta toneladas, con un radio de sesenta.



Draga "México."

PAGINA POETICA.

AL CRAYÓN

Montón de arrecifes
Fugaz marejada,
Remedan las nubes, las nubes plumizas,
Moluscos de extrañas
Figuras, que el cielo, su concha esplendente,
Recorren y tovos y lentos se arrastran.
¡Oh nubes oscuras
Que gruñen y pasan,
Cual focas enormes que van deglutiendo,
Los cuerpos de estrellas
Tremantes y pálidas!
Que fingen á veces peñascos ó grutas
Sombrias de témpanos blancos nimbadas;
Que al fin se derrumban, y el ruido del brusco
Desplome, repiten las altas montañas.
Del cero en la giba desnuda y monstruosa,
Las rígidas ramas
De un árbol, parecen los cuernos de un ciervo,
Que estando clavadas
Arriba, en la bóveda,
Le impiden que baje, que baje á la falda.
Ha muerto la tarde.
Los vientos nocturnos despliegan su ala
Y soplan el negro carbón de los cielos,
Y encienden puñados de chispas de plata.
De pronto la luna, como una burbuja
Que flota entre ruinas ó cienos de charca,
Se asoma, y parece
Fundida metralla,
Que cruza la noche regando en silencio
Su luz que amontónase allá en la montaña,
Cual nieve hialina; fingiendo entre peñas,
Lagunas de azogue, por una ventana
Si acaso se filtra, puñales de acero;
Y entre árboles, hilos, ó chorros de agua.
Camina en las sombras el lento rebaño
Que tímido bala;
Escúchase apenas el roce de seda
Que leve produce, moviendo las blondas,
Arenas que acolchan,
Las sendas calladas.

ABEL O. SALAZAR.

MI CENTAURESA.

Hay en el bosque de mis desvaríos
una centauresa virgen y asesina,
que sobre mi alma su cabeza inclina
por beber el néctar de los sueños míos!...
Cuando al aire luce su hermosura esquiva
por calmar mis hondos y amargos hastíos,
en vértigo de oro van mis desvaríos
prendidos al fuego de su crin aurina.
Paga con sus besos sus crueles desvíos;
yo, ciño de flores su frente divina;
Y aspirando el éter de los sueños míos,
Yo y la centauresa virgen y asesina
vamos rumbo al bosque de mis desvaríos!

Rafael Martínez Rubio.

ALMA

A la señora
En un lago gris é inmóvil, un islote,
Allí nacen flores negras, negras sierpes,
Lloran sangre los peñascos y la noche
Sempiterna—duerme... duerme!
Allí vagan como idiotas las fatigas
Los fastidios, las perezas, los cansancios,
Y en el aire denso y sucio, pesadillas
De suicidio y de locura van pasando...
Los rumores de la vida allí se apagan,
El silencio los sofoca;
No hay recuerdos en esa isla ni esperanzas:
Una esfinge vive el sueño de las rocas.
Es la esfinge indestructible, la señora del
(desierto
A quien lamen los simunes, que los siglos re-
(verencian
Y está inmóvil en la noche del misterio
Del fastidio y las angustias, está inmóvil y
(serena.
La leona de cabeza femenina
La que vive de la sombra y el silencio,
Está muda y está inmóvil: tiene fija
La mirada de sus ojos siempre abiertos
Y en la sombra se dilatan sus pupilas
Por el éxtasis tranquilo de su sueño!

Hacienda Novillos

Hoy perderé mi tiempo, dueña mía,
Quiero reír contigo, cariñosa,
Hacer que juguetees mi alegría
En mis sueños como una mariposa.

Quiero pensar en tí, soñar contigo,
Contigo nada más, y ante la mesa
En que yacen los textos que maldigo,
Dedicar á tu imagen mi pereza.

Hoy quebranto mis grillos, y perfume
Mi estancia que la voz de los doctores
Ha llenado de máximas y humo,
Con un lirio silvestre mis amores.

Y ante el legajo horrible de papeles
Que, sin una verdad, me martiriza,
Sonará sus burlones cascabeles
Mi juventud á salvo en tu sonrisa!

Te llamo y apareces, amorosa
De labios dulces y brillantes ojos,
Surges entonces, como si una rosa
Se alzara sobre peñas y entre abrojos.

Al verte todas mis ruindades pierdo
Y ante mis ojos lo futuro ofrece
Cumplida la esperanza, en que el recuerdo
Se transforma, como árbol que florece!

Y olvido la ruindad de mi aposento,
Me parece que el sol del campo brilla
Sobre nosotros, mientras doy al viento
Tu elogio y á los surcos la semilla.

¡Entonces se ilumina con el sueño,
Mi estancia de ciudad, sin luz y estrecha,
Del día en que veamos, yo risueño
Tú venturosa, y juntos, la cosecha!

R. GOMEZ ROBELO.

MUJER DANZANDO.

¡Danza, mujer, porque las aguas corren
y las flores derraman
perfumes de placer, y las estrellas
se deshacen en lágrimas.

Danza, saliendo de la muerte oscura
que oprime tus espaldas,
y las dos flores blancas de tus manos
en la noche levanta!

Ofrécete al continuo movimiento
de la vida que pasa;
¡loor eterno á la actitud cambiante
que transparenta el fuego de las almas!

Mueve la flor dorada de tu cuerpo
al compaz de la danza;
deja empapado en tu perfume el aire
y derrocha la luz de tus miradas!

Como incensario tu cabeza ondula
coronada de llamas,
como incensario del amor oculto
bajo las ricas aras.

¡Entrégate á la danza! A mis ojos
brillas transfigurada
bajo la lluvia musical, que llena
de un chorrear de fuente tus entrañas.

Te haces sagrada, hundiéndote en las olas
de la música vaga;
todo tu cuerpo, abriéndose, descubre
el interior misterio que lo embarga.

Mujer danzando, enamorada viva,
tus hombros se adelgazan,
como corriente de agua por la noche:
¡tus pupilas se agrandan!

Eres como milagro que se inicia
bajo el cambiante velo de las danzas;
como suave nenúfar que se mueve
con movimiento oculto sobre el agua.

Se ha desprendido mustia de tu frente
la primera guirnalda;
se han desprendido mustias de tu espíritu
las ideas prestadas.

Tú sola reinas en la danza.—
Ruedan
flores blancas de almendro por tu espalda
te envuelve una luz suave, y por los ojos
se te derrama sobre el mundo el alma.

Dijérase que el Universo entero
copia el compás alegre de tu danza;
que, oscilando, las flores,
la imitan, encantadas.

E. Marquina.

TERCETOS.

¡Oh! bella y amada cuanto más deseada
Más de mi alma lejos cuanto más buscada,
Más deseada y bella cuanto más amada!

Tú eres á mi anhelo grave desconsuelo
Tú eres la lejana bóveda del cielo
Más remota siempre de mi duro anhelo.

Dueña eres de mi alma que contigo sueña,
Ala voladora que el misterio enseña,
De mi pensamiento pensativa dueña...

Lira cuyo acorde que en los vientos gira
Es como una orquesta que de amor suspira,
Eco interminable de una eterna lira!

Yo no te poseo; mas á mi deseo
Eres tú la imagen que en mis sueños veo
Por que yo en mis sueños siempre te poseo!

¡Oh bella y amada cuanto más deseada
Mas de mi alma lejos cuanto más buscada,
Más deseada y bella cuanto más amada....!

Pedro N. Ulloa.

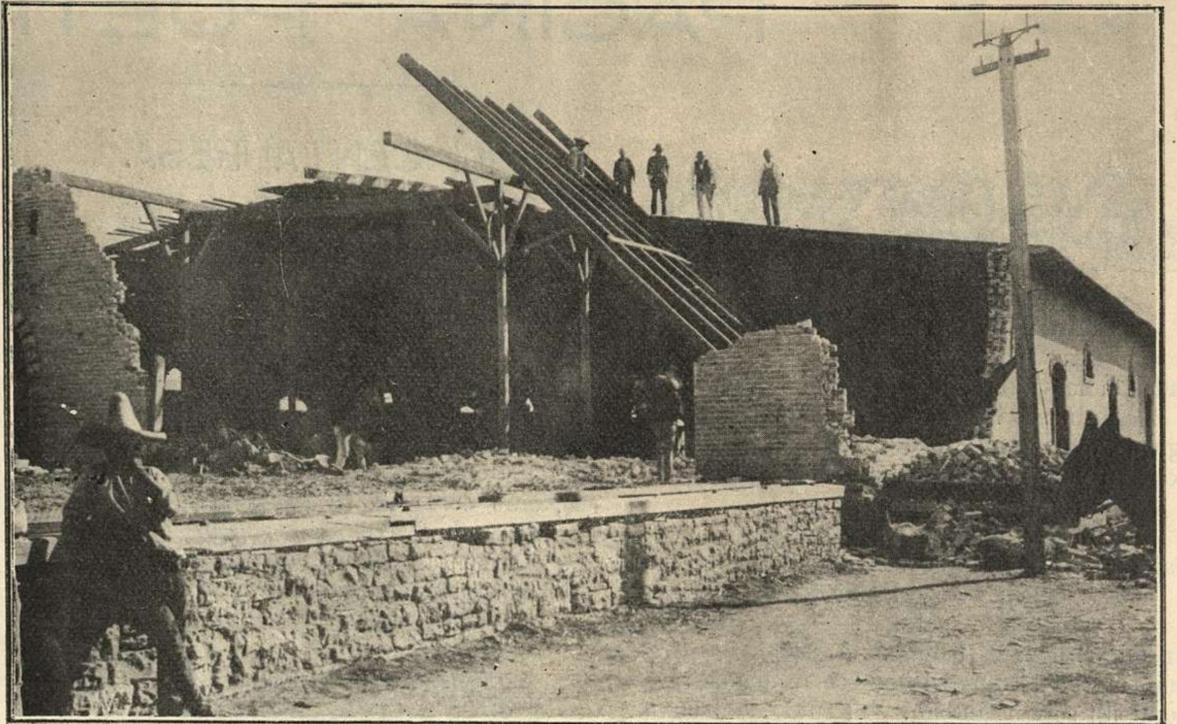
EL PASO DE UN HURACAN.

\$ 300,000 DE PERDIDA.

Se han encadenado los desastres en el suelo mexicano: primero fué la serie de temblores que causaron la destrucción de gran parte de las poblaciones del Estado de Guerrero; después la tremenda catástrofe del mineral del Hondo, que produjo la pérdida de muchas vidas y la miseria de un centenar de familias; ahora es un viento huracanado que al pasar por sobre la ciudad de Monterrey—tan rica y laboriosa en estos últimos tiempos,—destruyó multitud de fábricas, molinos, casas particulares, telégrafos, estaciones ferrocarrileras, causando no pocas desgracias personales.

El fenómeno ocurrió el día 28 del mes próximo pasado, y nuestros diarios dieron cuenta inmediata y detallada de todo lo que ocasionó.

Los testigos presenciales describen el momento con gran exaltación: la ciudad permanecía tranquila entregada á la labor cotidiana,



Estación de carga del Ferrocarril del Golfo.

menos, las vidrieras y los tragaluces, estaban destruidos; en las que más, las pérdidas ascendían á centenares de miles de pesos.

hizo girar al vehículo, colocándolo en dirección precisamente opuesta á la que llevaba. Los pasajeros fueron lanzados á distancia y no pocos resultaron con heridas más ó menos importantes.

Se cuentan entre los establecimientos comerciales que mayores pérdidas sufrieron, la Fundición de Metales núm. 3, la Cervecería "Cuauhtemoc," la fábrica de mantas y muebles "La Industrial," una fábrica de artefactos de metal laminado y otra de vidrio. Entre solo estas se suma una pérdida, aproximada, de ciento cincuenta mil pesos.

Casi toda la planta de luz eléctrica de la ciudad quedó destruída y será necesario un trabajo muy activo durante veinte días para que la población pueda volverse á iluminar por la noche.

En los pueblos de los alrededores de Monterrey no escasearon las desgracias: los techos de la estación ferrocarrilera de Villa García, fueron arrastados por el huracán y se perdieron todos los libros y documentos que había en la oficina.

Varias líneas telegráficas quedaron destruídas y la dificultad para la comunicación llegó al grado de que un telegrama pasara diez horas después de depositado, porque fué necesario someter la correspondencia á riguroso turno.

Desde el día 26, el Observatorio Meteoroló-



Fábrica de muebles y mantas "La Industrial."

na, cuando comenzó á hacerse sentir un viento de velocidad relativamente violenta; pero no al grado de que pudiera causar alarma alguna entre los habitantes.

De pronto la atmósfera se veló intensamente; una gran ola de polvo impedía que la vista corriese más allá de dos metros; parecía que la población estaba envuelta en una densa nube y el ánimo más fuerte empezó á sentirse impresionado.

Inmediatamente después cundía el pánico.

El golpe de los muros que se desplomaban, el vuelo de las armaduras de los techos, los postes que caían, los árboles que mecían sus copas hasta azotar con ellas el suelo, las vidrieras despedazándose.... todo formó por un momento el acorde imponente de la destrucción.

La angustia más grande se apoderó de los ánimos, y la ciudad se puso en desolado movimiento. Todos querían saber de sus deudos, de sus intereses, de sus amigos.

Pasó el momento crítico y pudo verse el resultado de la obra destructora. Casi no quedó casa que dejara de sufrir averías: en las que

Se cuenta un incidente: uno de los trenes que hacían viaje rumbo á Topo Chico, recibió el golpe del huracán en el costado de una de las extremidades, y fué tan poderoso, que



Interior de la cervecería "Cuauhtemoc."

gico venía anunciando fuertes vientos huracanados, al Norte de la República, y lo comunicó telegráficamente á los Observatorios de los Estados de la Frontera, lo mismo que á los puertos del Golfo.

—Más alto aún; quiero que mi morada domine la tierra y no haya más que el dosel azulado de la atmósfera.

Cargaron de nuevo los geniecillos con el palacio y le colocaron sobre la nieve eterna.

mó y vió el espacio desolado, no escuchó más eco que el silencio....

Al fin se creyó solo, absolutamente solo, rey de todo lo creado: el trono de grandeza tenía por cimientos las mismas nubes; la vida se arrastraba allá abajo, como la serpiente maldita. Encima de él no había nada, nadie.... Alzó los ojos, con un gesto de orgullo supremo, y descubrió millares de mundos, el reguero diamantino de estrellas y de soles. ¡Oh, rabia! ¡oh, humillación! encima de él, allá arriba, siempre arriba, existía algo superior que le dominaba y vencía. ¿De qué serviale su ciencia? ¿de qué su genio?

Seguiría subiendo, subiría más, subiría siempre, más arriba que nunca, y en su ascensión gloriosa, no pararía hasta hollar con sus pies los astros.

Como á las órdenes de su deseo todo se plegaba humildemente, ante él se presentaron las Ciencias, prontas á cumplir sus mandatos; y bajo su dirección, en menos tiempo que la torre aún, fabricaron un globo prodigioso, que otro igual no volverá á verse.

Y en él subió Antropos, remontándose por los aires como flecha que se dispara.

¿Quién más alto que él? Abajo, las nubes cubrían ya la torre y en un océano de vapores se sumergía la tierra entera. Antropos, el único, el soberano, tocaba ya á las estrellas, las insolentes disputadoras de su poderío.

Y subía, subía, subía siempre, siempre arriba. Sobre las ondas del éter navegaba como en la inmensidad de un mar azul, desierto y mudo.

Mas á medida que se alejaba de su madre, la tierra, y de los hombres, sus hermanos, la vida que animaba el cuerpo de Antropos, el calor que encendía su sangre y la lámpara de su cerebro, iban deprimiéndose y apagándose: sus miembros temblaban, le zumbaban los oídos, los ojos se le cubrían de mieblas espesas, y el pensamiento poco á poco quedaba aterido, como pájaro que sepultó la nieve. Su compañera, la medicina, quisiera prestarle auxilio, pero ella también se sentía impotente en la majestad solemne del espacio, ella, hija raquítica y ciega de los humanos.

Y el globo subía, seguía subiendo siempre. Antropos, en el fondo de la barquilla, no percibía ya el fulgor de los mundos sobre su cabeza. Tenía los ojos cerrados y no respiraba....

Así murió Antropos, el soberbio, asfixiado en el vacío.

Carlos María Ocantos.



Fábrica de artefactos de fierro laminado.

ANTROPOS.

CUENTO.

Antropos, el viejo Antropos, se sintió poseído de soberbia imponderable.

Había sometido todos los elementos: había descubierto todos los arcanos. Sabio, poeta, guerrero, legislador, artista, en las esferas todas humanas había descollado y brillado como el sol. Había bajado hasta el fondo de los mares; subido hasta el seno de los cielos misteriosos; hizo á la diosa Eleccericidad su esclava, y de la palabra nueva paloma mensajera que en un solo revuelo rodeara el universo; dió fijeza eterna al sonido é iluminó las últimas reconditeces de la vida y de la muerte, en la evolución completa de la célula y el microbio.

Reinaba en absoluto sobre el mundo. Laureles inmarcesibles ceñían su sien olímpica y las palmas de la ciencia esmaltaban su blanca veste.

Y dijo Antropos:

—No quiero más vivir en este llano, donde las pasiones de los hombres me molestan y entorpecen mi profundo meditar. Sus voces y sus querellas me lastiman y el verles continuamente me desagrada. Me alejaré de ellos y asentaré mi palacio en la montaña.

Llamó á la legión de geniecillos, que le servían, y en un periquete cargaron con el palacio, que era de mármoles y jaspe, y lo transportaron á la montaña más elevada.

Antropos, satisfecho, se asomó á una ventana del palacio, y vió á los hombres, sus semejantes, como hormigas en el llano, inquieto enjambre se dividía en innumerables grupos de caminantes, cargado cada cual con el grano de sus necesidades, trabajos, ambiciones, vicios y pecados.

Y sonrió, de orgullo, al sentirse tan alto, lejos para siempre de la mísera caterva, á la que privaría de su vista, como Dios.

Pero notando que los árboles desafiaban con sus gallardas copas las cornisas de la casa y en el bosque se oían rugidos de guerra y piadas de amor, tornó á llamar á sus genios.

allí donde no hallaron trazas de vegetación ni de vida animal. Y Antropos se asomó otra vez á su ventana y no distinguió más que la llanura toda blanca, sin mata de hierba ni ser viviente que la hollase; el rumor de los de abajo llegaba, sí, pero tan tenue, que era como el de la brisa, que acaricia y no molesta. Entonces Antropos sonrió como antes, más satisfecho que antes.

Sus días se deslizaron en la paz del estudio. El Egoísmo, armado de todas armas guardaba las puertas de la fortaleza, y sobre ella la Soberbia desplegaba su pendón de púrpura. Antropos era feliz, muy feliz.

Una tarde escuchó ligero ruido, que en aquel silencio parecía estrépito, y Antropos divisó dos cóndores magníficos que, más altos que él, le burlaban con sus alas poderosas. Furioso, llamó por tercera vez á sus genios.

—No quiero que otro que yo reine en el espacio, les dijo. Construiré una torre, á cuya cúspide nadie podrá alcanzar, así tenga las alas del propio Icaro.

Y mandó demoler el palacio, para lo cual bastó la explosión de su voluntad, y que con los mismos materiales se levantara la torre que en altura sobrepasaría á la bíblica, su modelo. En una noche y un día, la Arquitectura, su sierva, y los dóciles genios alzaron la torre, tan gallarda, que las nubes se amontonaban, vergonzosas á sus plantas. Antropos se aso-



Destilería de aguardiente "La Kentuky."



EL DENTIFRICO

SIN

- - RIVAL - -

PURIFICA

EL ALIENTO

Y CONSERVA

La Dentadura.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

JOSÉ UHLEIN SUCS.

- - Almacén de Drogas - -

COLISEO NUEVO NUMERO 3.

Frente al Teatro Principal.

- Banco - Central - Mexicano. -

CAPITAL SUBSCRIPTO \$6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de \$100.00, \$500.00 y \$1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden. —Bleichroeder.—Berlin —Comptoir National d'Escompte, París. —S. J. P. Morgan y Cía. New York. — De Neuflytze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York.—National City Bank, New York.—Frits National Bank, Chicago. —Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

**ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES**

del **PECHO**

Reemplaza con ventaja
el *Aceite de Hígado*
de *Bacalao*.

CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS
FARMACIAS. 708

**TOMEN
EL VINO
DE SAN GERMAN**

El VINO de
PEPTONA CATILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de
las personas debilitadas por
la edad, el orecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso exito ha dado origen á muchas
imitaciones; debe, pues, exigirse la firma
Catillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

Medalla de Oro Exposit. Univers. 1900

TOMEN

COGNAC

“BISQUIT”

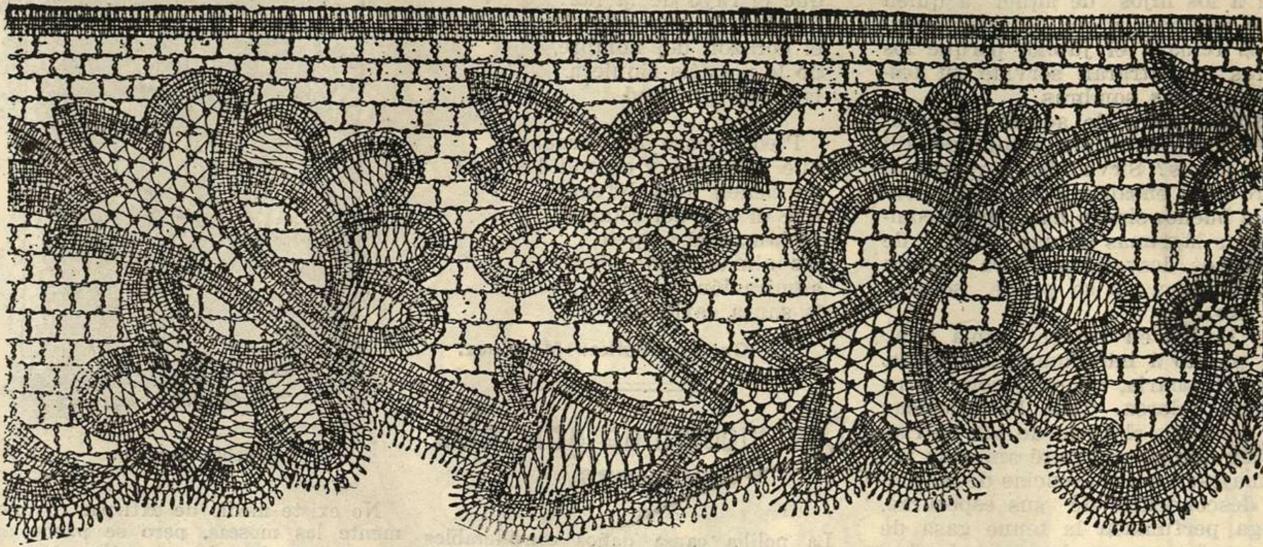
AGENTE Y APODERADO,

Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- Apartado 601. -:-

PARA EL HOGAR



Panta al crochet con "mignardi."

LA OVEJA.

CUENTO PARA NIÑOS.

Comenzaron á sonar en las torres, lentamente, las camapanas, como si se desperezasen al comenzar su cotidiano trabajo.

El Sol arrojó su primera luz, y empezaron los ruidos á dejarse oír: cantos de gallos á lo lejos; abrir y cerrar de puertas; la tos del anciano portero que salía á barrer la calle; el relincho y el piafar del potro que ya José había sacado para ensillar, al patio, en donde sobraba la luz que faltaba en la caballeriza.

Afuera, mugidos de gamados; los cascabeles de las mulas de las tranvías que iban á la Plaza de Armas; y el grito especial: "jaletinas." Raúl se esperezó, y apartando bruscamente para huir la pereza, las ti-

comercio abrió sus puertas, y se veían á las sirvientas que con las canastas al brazo y en la mano la jarra de lata, iban en busca de leche, el pan, etc., para el desayuno de los amos.

Algunos panaderos con los amplios canastones circulares sobre la cabeza, corren por mitad de la calle; la vendedora de leche de burra, hace trotar á la hembra que lleva los botes, y la arrea frecuentemente para llegar á tiempo á las casas de los enfermos.

De cuando en cuando se oyen

ternaron en unos potreros; siguieron por donde les pareció mejor, sin sujetarse á camino determinado, recorriendo los campos incultos, cubiertos de yerba salvaje.



Alhajero de laca.

Al pasar junto á un barranco, oyeron un balido triste, suplicante. Raúl volvió la cara y pudo ver á una pobre ovejita que se esforzaba por salir de allí, pero que, sin fuerza suficiente en las patitas, sin la práctica necesaria para esos casos, resbalaba y caía y se maltrataba.

A un hombre le hubiera sido muy fácil bajar al barranco y volver á subir, pero no á la débil é inexperta ovejita.



Falla para bebé.

El viejo "mozo," que amaba á Raúl desde hacía muchos años, con cariño casi paternal, se atrevió á proponerle:

—¿Quieres, Raúl, esperarme un poco á que baje y saque á ese pobre animal?

—No, no; tengo hambre y quiero llegar al puesto á tomar leche cruda.

—No hemos de tardarnos tanto, replicó el anciano.

—Te digo que no quiero—y como viera que el "mozo" detenía su caballo, Raúl espoleó el suyo agregando: "quédate si quieres; yo me voy."

El sirviente, temeroso de que algo sucediera al chicuelo, hizo correr también á su caballo tras el alazancito.

Todavía á lo lejos oyeron el triste balar de la pobre oveja.

Llegaron al pueblo pronto, y Raúl bebió ansiosamente la leche espu-



Inicial para marca.

apresurados toques de timbre, y al lado del caballito que para las orejas, pasan, como estrellas fugaces, los ciclistas.

Raúl pensó que "siempre era mejor una bicicleta que un caballo y le iba á pedir á su papá que le cambiara el "Poliuto," por una de esas brillantes máquinas."

Al fin el horizonte se volvió más amplio. Se divisaban á lo lejos gran-



Inicial para marca.

des árboles que recortaban sus espesas copas verdes sobre el fondo azul del cielo limpio. Algunos hombres guiaban carros regadores y barridores que limpiaban la calzada amplia.

En su camino hallaba Raúl á algunos madrugadores que iban á las fábricas, á los talleres; ó paseantes que, convencidos de las ventajas de dejar temprano la cama, iban á hacer ejercicio al aire libre, para poder después entregarse al trabajo.

Dejaron atrás la calzada y se in-

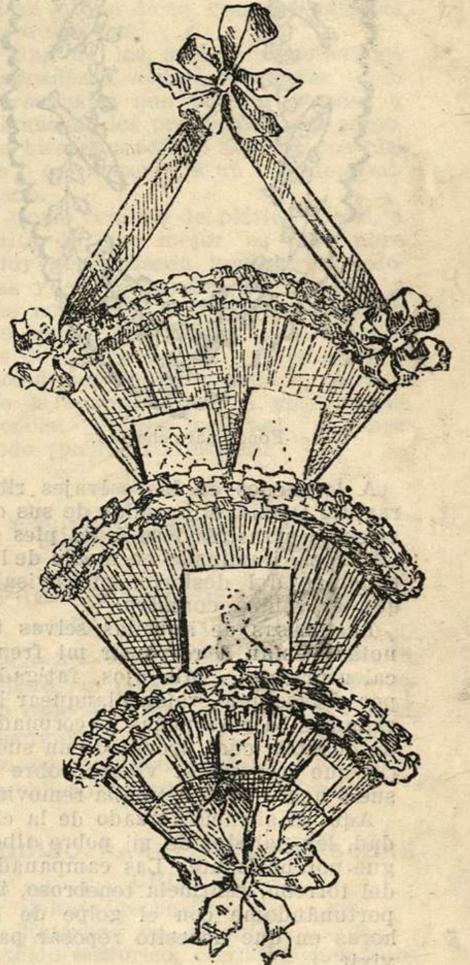
mosa y tibia, acabada de extraer de las ubres de una vaca prieta, robusta, hermosa.

El anciano sirviente hizo notar á Raúl:

—Vámonos, porque si no, llegas tarde al colegio y el amo se enoja.

Emprendieron el viaje de regreso, buscando el camino más corto.

Ya en la escuela, Raúl no se explicaba por qué sentía una tristeza, un malestar, una intranquilidad grandes. De pronto recordó la ovejita, y su tristeza aumentó; le pareció que aún oía el triste balido,

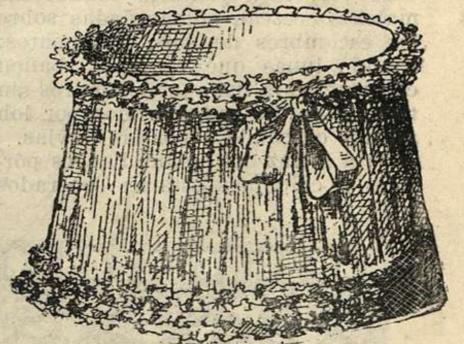


Porta-retratos, novedad, hecho con papel encarrujado.

como si el animal le suplicara que la salvase, y le pareció que aún veía cómo se empeñaba en subir y caía y se maltrataba.

—Pobre animal—pensaba—tal vez el pastor que cuidaba del rebaño, no vió cuando cayó y allí quedó la infeliz, sin su mamá, que también estará triste cuando no hallara á su hija. ¿Quién sabe si habría pasado por allí algún carnívoro y la habrá devorado?

Y Raúl sintió con el descontento



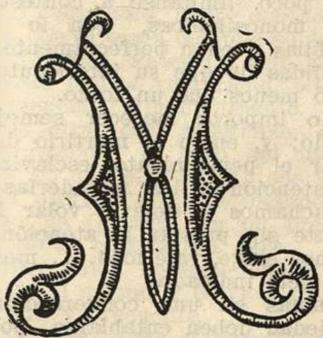
Caja para dulces hecha con papel encarrujado.

de sí mismo, aumentar su tristeza antes inexplicable.

Cuando llegó á su casa, buscó al viejo "mozo" y le contó su amargura. El buen anciano le respondió:

—No vuelvas á hacerlo, Raúl; ha sido una injusticia.

Francisco Zárate Ruiz.



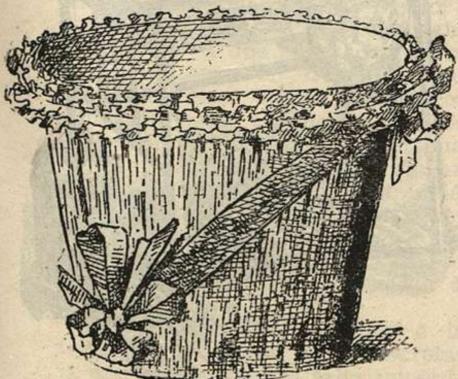
Inicial para marca.

bias ropas de la cama, comenzó á vestirse.

Cuidadosamente aseado y correctamente vestido, salió de su recámara, para montar el brioso alazancito y salir seguido de su fiel mozo, que le profesaba desde hacía muchos años, un cariño casi paternal.

Era un encanto de la vida para Raúl, su higiénico paseo matinal. El viento fresco de la mañana alegraba á jinete y cabalgadura, que se recreaban en la excursión.

Se alejaban de la ciudad, en donde apenas una que otra casa de



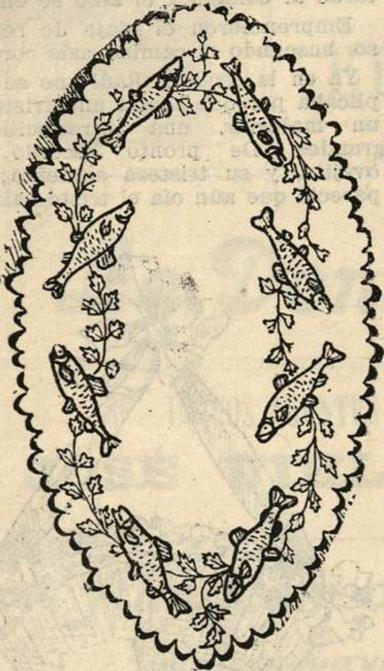
Cesto para papel, hecho con papel encarrujado.

LEYENDO "MARIA".

¡Páginas queridas, demasiado queridas quizá!

Mis ojos han vuelto á llorar sobre ellas.

Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre estas últimas, desalentado, para trazar algunos renglones más.



Fondo para charola.

A lo menos en las salvajes riberas del Dagua, el bramido de sus corrientes arrastrándose á los pies de mi choza, iluminada en medio de las tinieblas del desierto, me avisaba que él velaba conmigo.

Las brisas de aquellas selvas ignotas venían á refrescar mi frente calenturienta. Mis ojos, fatigados por el insomnio, veían blanquear las espumas bajo los peñascos coronados de chontas, cual jirones de un sudario que agitara el viento sobre el suelo negro de una tumba removida.

Aquí el silencio forzado de la ciudad, las paredes de mi pobre albergue por horizonte. Las campanadas del torreón, centinela tenebroso, importunándome con el golpe de las horas en que necesito reposar para vivir...

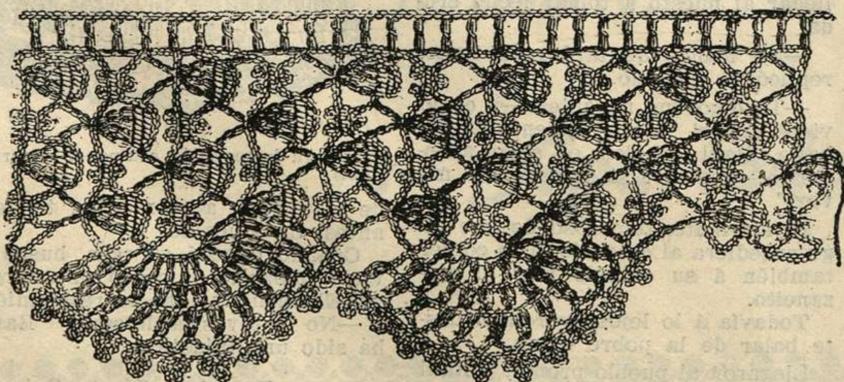
Vuela tú, entristecida alma mía: cruza las pampas, salva las cumbres que me separan del valle natal. ¡Cuán bello debe estar ahora entoldado por las gasas azules de la noche!

Clérmete sobre mis montañas; vaga otra vez bajo esos bosque que me niegan sus somojas...

Como en la orilla juncosa de la laguna solitaria, cuando llega la noche, se ven un grupo de garzas dormidas juntas, en pie y escondidos los cuellos bajo las alas, así blanquea á lo lejos en medio de sotos umbríos la casa de mis padres.

Descansa y llora sobre sus umbrales alma mía!

Yo volveré á visitarla cuando las malezas crezcan enmarañadas sobre los escombros de sus pavimentos; cuando lunas que vendrán, bañen con macilenta luz aquellos muros sin techumbre ya, ennegrecidos por los años y carcomidos por las lluvias. rada á la luz del medio día: los pórticos y columnas estarán decorados



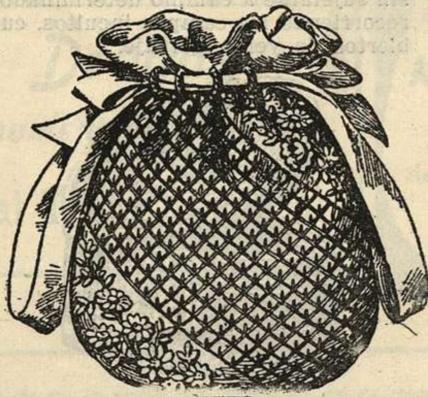
Punta para boquill

con guirnalda de flores: en los salones resonarán músicas alegres; todos los seres que amo me rodearán allí. Los labradores vecinos, y los menesterosos, irán á dar la bienvenida á los hijos de aquel á quien tanto amaban; y en los sotos silenciosos reinará el júbilo, porque los pobres encontrarán servido su festín bajo esas sombras.

Exótico señor de aquella morada, ¿qué mano invisible arroja de allí á los suyos? Sirven las riquezas al avaro para ensañar á los malos contra el bueno; sirven hasta para comprar las lágrimas de una viuda y de huérfanos desvalidos. Pero hay un juez á quien no se puede seducir con oro.

No tardes en volver, alma mía. Ven pronto á interrumpir mi sueño, bella visionaria, adorada compañera de mis dolores. Trae humedecidas tus alas con el rocío de las patrias selvas, que yo enjugaré amoroso tus plumajes; con las esencias de las flores desconocidas de sus espesuras, venga perfumada la tenue gasa de tus ropajes; y cuando ya aquí sobre mis labios suspires, despierte yo creyendo haber oído susurrar las auras de las noches de estío en los naranjos del huerto de mis amores.

JORGE ISAACS.



Bolsa para dulces.

PIEDAD Y RESPETO.

Para las tiernas vírgenes que viven en el mundo sin otro hogar ni abrigo que un mísero hospital; que velan junto al lecho del triste moribundo para enjugar sus lágrimas y consolar su mal;

Para las almas púdicas hijas del alto cielo que al pie del ara arrancan dulcísima oración y que en la tierra huérfanas no tienen más consuelo que amar á los que sufren y remontarse á Dios:

¡Oh! no tengáis palabras de enojo y de aspereza. ¡Oh, no abriguéis afectos de torva voluntad! Tan bello es su martirio, tan santa es su pureza, que nada más merecen que amor, respeto y paz.

Palomas inocentes, sufrir es su destino, sufrir por donde quiera las lleve su misión. De espinas y de abrojos sembrado está el camino

que siguen en la tierra las hijas del Señor.

¿Por qué con labio lleno de hiel herir su nombre, su nombre que es más puro que el rayo de la luz? Si algo de bueno abriga el corazón del hombre, no le neguéis siquiera la noble gratitud.

Piedad para las vírgenes que humildes y escondidas no tienen más defensa que el ara del altar; reclaman el respeto las almas desvalidas, admiración reclama la santa caridad.

Carlos Walker Martínez.

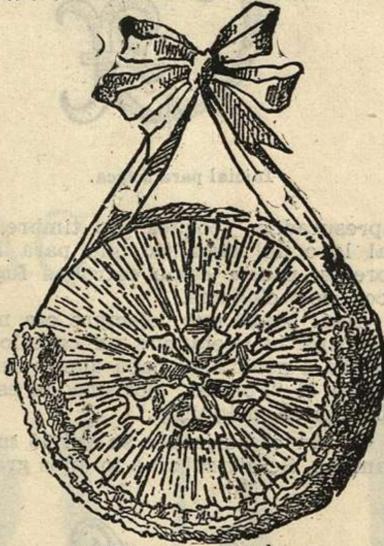
Destrucción de animales NOCIVOS.

La polilla causa daños considerables en las ropas y vestidos. El medio mejor de combatirla consiste en su limpieza frecuente; mas como sobrevienen circunstancias que impiden llevarla á cabo con la repetición que sería de desear, según acontece en épocas de viaje, enfermedades y en otros casos imprevistos, hay que recurrir á precauciones que eviten pérdidas sensibles.

Al guardar las ropas, una vez limpias y bien dobladas, se colocan entre ellas granos de pimienta ó pedazos de alcanfor; y por lo que respecta á las pieles, necesitan, además de una aquellas sustancias, que se les apliquen algunas gotas de esencia de trementina, hecho lo cual serán dobladas del revés sobre un papel untado previamente con la referida esencia.

Como la polilla ataca lo mismo á las ropas que á los muebles, debe tenerse mucho cuidado con la limpieza de éstos y con la ventilación de las habitaciones que ocupan.

Hay varios insectos que se ceban en las personas y, para evitar las molestias que causan, no se conoce mejor preservativo que la limpieza de la casa y de las personas y de la frecuente mudanza de las ropas interiores; sin embargo, por si subsisten á pesar de es-

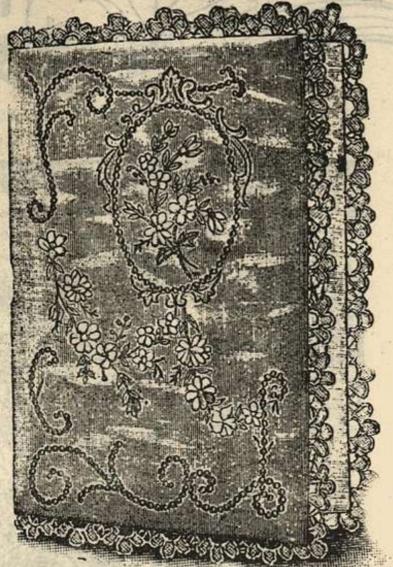


Tarjetero para sala.

tas preocupaciones, pueden utilizarse los medios para la destrucción de las pulgas y las chinches: perfumar la habitación con serpol ó con podio; quemar (en partes iguales) flor de azufre y tabaco y fumigar la habitación donde haya chinches, cerrándola cuidadosamente, sin que nadie quede dentro; hacer una media onza de espíritu de trementina y media de alcanfor en un poco de aguardiente y untar con ella los muebles y demás sitios donde aniden aquellos insectos.

Para combatir á los mosquitos, puesto que muchas veces no basta el uso de los mosquiteros, suele colocarse una hora antes de acostarse, un farolillo encendido, en la habitación que se pretende desalojar de aquellos incómodos huéspedes y untando los cristales de dicho farolillo por la parte exterior con una disolución de miel en agua de rosa ó en vino, y cerrando perfectamente las puertas y ventanas, acuden los mosquitos á la luz y quedan prisioneros en los cristales.

La manera más fácil de destruir las hormigas, que invaden las despensas y los armarios, consiste en colocar tabaco picado y muy húmedo en los parajes á donde acuden con mayor frecuencia y alrededor de las vasijas que son objeto de su codicia.



Cachet elegante.

No existe medio de extirpar completamente las moscas, pero se puede disminuir su número, con sólo untar los marcos de los cuadros, los objetos de hierro y los demás que lo permitan, con aceite de laurel.

Nadie ignora que para desalojar de ratas y de ratones una casa, la medicina mejor consiste en tener gatos; mas aparte de ellos da excelentes resultados la operación de rociar y embadurnar con vino los agujeros en que viven esos roedores. Sirven también unas bolillas formadas con dos onzas de miga de pan, una de manteca de vaca y media de nitrato de mercurio cristalizado que se ponen en las citadas guaridas.

CONVERSACION Y CHARLA

Qué difícil es sostener una larga conversación manteniendo hasta el fin la amenidad y el interés.

El tormento mayor que puede sufrir un espíritu cultivado, es verse obligado á conversar con gente frívola.

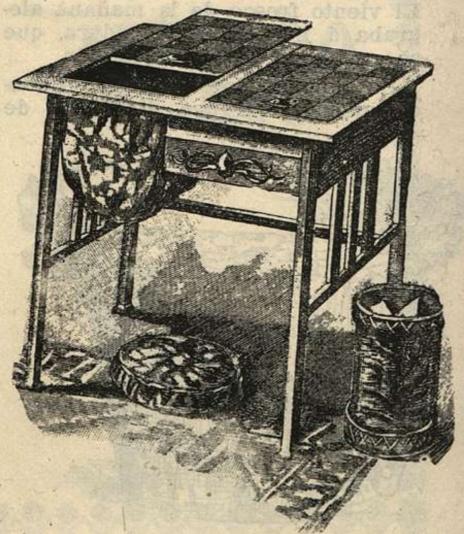
Hay quien, obligado por circunstancias diversas al trato de personas que hablan mucho, porque piensan poco, limitáanse á contestaciones monosilábicas, con lo cual aquéllas quedan perfectamente persuadidas de que su interlocutor es poco menos que un tonto.

No importa merecer semejante juicio; y, entre el martirio de sujetar el pensamiento, esclavizando la atención á las majaderías que escuchamos ó dejarlo volar libremente sin prestar la atención que se nos exige, vale más... merecer el juicio indicado.

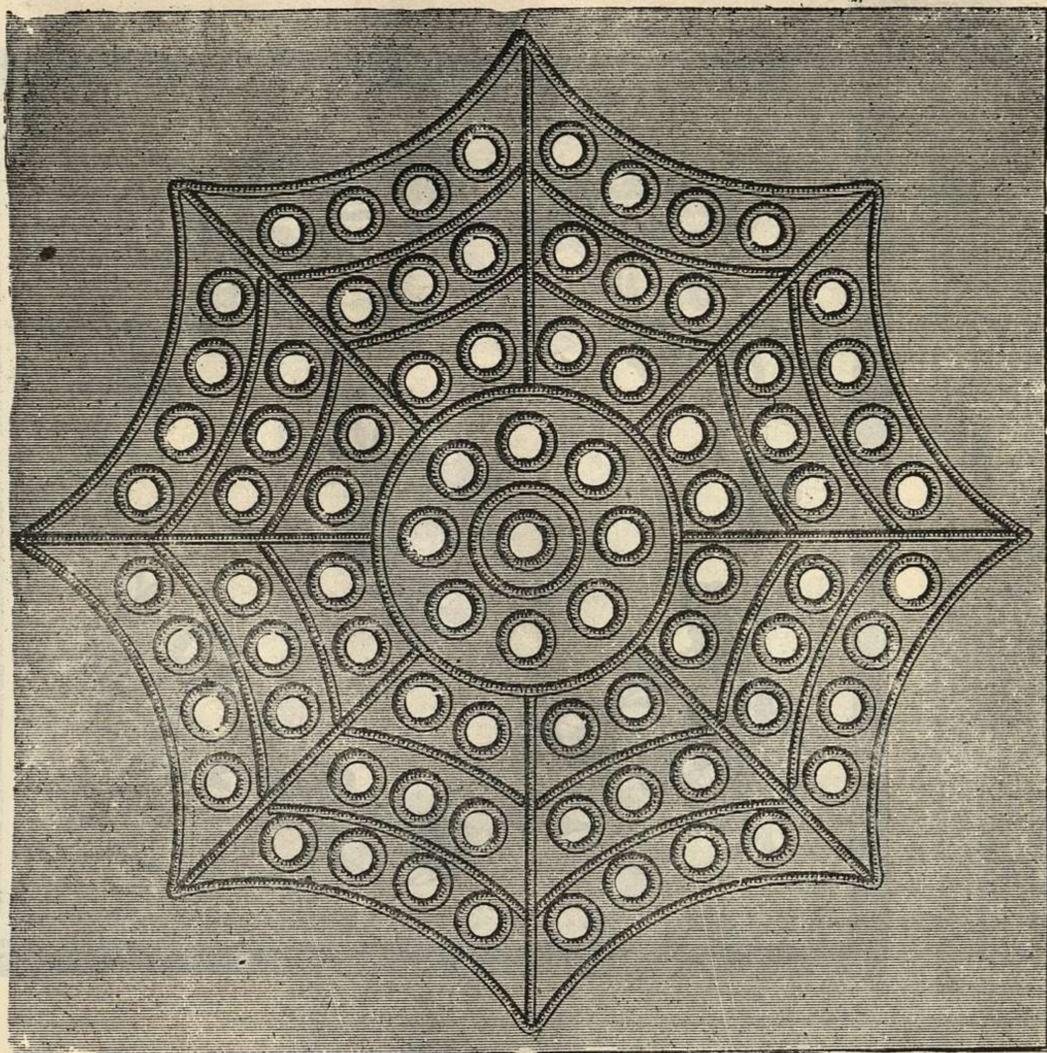
Jamás en una conversación de sociedad deben entablarse polémicas serias. Religión, política, todo lo que entrañe gravedad ó pueda inspirar el apasionamiento debe ser descartado.

Regla general: si se entablare una discusión de este género, ceded siempre y ceded pronto, aun cuando la razón os asista.

"La política está de parte de quien la tiene"—decía un arriero tratando de disculpar á su asno, que habfa quitado la acera á un tran-



Mesa para Ajedrez.



Cuadro para cojín de cama.

seunte.—Aquel que posea mayor cultura está obligado á demostrar mayor cortesía en los salones.

Una discusión apasionada puede muy bien degenerar en disputa. Sin duda, quien la provoque hállase á un nivel muy bajo en punto á educación social.

No hay nada que cause peor efecto en sociedad como oír sostener un juicio cualquiera, sobre asuntos fútiles, con el tesón con que se defiende un dogma. Patentiza esto, por lo general, mucha vulgaridad, poquísimas ciencia y ningún talento.

Hay otra cosa insufrible en la conversación: el afán del interlocutor en que prevalezcan sus ideas.

Un escritor muy distinguido, Ernesto La Guardia, en un precioso estudio de costumbres, dice:

“Hay quien no sabe hablar más que de sí mismo, y es vicio muy extendido y frecuente.

“No hay visita ó tertulia donde no salga el “yo” de cada cual á manifestar sus opiniones y sus actos en frente del “yo” preopinante. Y se oyen cosas tan profundas y observaciones tan interesantes como estas:

—Yo me levanto á tal hora y me acuesto á tal otra....

—Yo tengo por costumbre beber un vaso de agua fresca al irme á la cama....

“Y se sale de la tertulia saturado del “yo” de los contertulios.”

El verdadero talento en la conversación debe consistir en demostrar el que se tiene, que en hacer resaltar el de los demás. ¿Qué persona que se sienta satisfecha de sí y de su talento no ha de sentir vivas simpatías por su interlocutor?

Conversando, es indispensable una de estas dos cosas: ó prestar una gran atención, ó simular que se presta. Esto último tiene inconvenientes muy grandes si la conversación se sostiene con personas cultas: pueden cometerse muchas tonterías. En general, la distracción es sólo disculpable y aun indispensable, en esas conversaciones “enervantes” con que el vulgo os abruma, sobre todo, tratándose de charlatanes.

Entre personas instruidas é inteligentes, y, sobre todo, discretas, la distracción es una falta imperdonable, una impertinencia que no revela conocer las reglas de la buena educación.

Mayor impertinencia aún que “dis-

traerse” es “interrumpir.” Las interrupciones ponen de relieve la falta de consideración del que interrumpe, su absoluto desconocimiento de la urbanidad y la mayor grosería.

Impone la sociedad muchos sacrificios. ¡Cuántas veces se daría por terminada una conversación que acaba de iniciarse! Y, sin embargo, las reglas de la buena educación exigen sufrir con paciencia las frivolidades que se escuchan. Mostrarse impaciente, sacar una carta del bolsillo, mirar el reloj, bostezar, son groserías que en buena sociedad no pueden permitirse.

Afectar superioridad en el tono

ó en el lenguaje, hablar, por la vanidad de mostrar un talento culto, de cosas que no estén al alcance de los demás, es el colmo de la pedantería.

Mucha inteligencia y un gran tacto, son necesarios para dirigir una conversación.

Generalmente, en sociedad, la conversación que agrada á unos aburre y fastidia á otros. Militares, médicos, abogados, banqueros, cuantos ejercen una profesión, suelen no hablar sino del “oficio” á que se dedican, y esto es insuportable para los que consagran su talento y actividad á otros fines de la vida. Para que la conversación sea amena,

es preciso no “especializar.” Los literatos, los artistas, y los que, con título ó sin él, pasan con justicia por ser “hombres de mundo” (cosa muy distinta de serlo de “salón”), evitan mejor este escollo en que los demás suelen estrellarse.

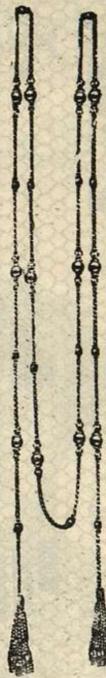
Anécdotas, chascarrillos, cuentos picantes, palabras de doble sentido, “calambures,” frases conocidas por lo vulgares, revelan en su autor que, siendo hombre de salón, bien puede ser un majadero y que desconoce en absoluto las exigencias que en sociedad impone la discreción, la cortesía, la finura y el buen trato.

Existe gran distancia entre la conversación y la charla: en la conversación hay ideas, en la charla palabras y nada más que palabras.

Las personas que hablan sin meditar lo que dicen, cometen muchas imprudencias.

Una de las más imprescindibles delicadezas sociales es evitar conversaciones que puedan ofender á alguno de los presentes: una persona bien educada no ataca á una clase ó corporación, á un tipo determinado.

Como recurso de plática social, á falta de otro mejor, es costumbre muy generalizada inventar anécdotas y chistes contra las suegras y las solteras, haciéndolas objeto de sangrientas burlas, y olvidándose de que se hallan presentes algunos de los tipos censurados, sufriendo la agresión con la mayor prudencia. ¡Pobres suegras! y sobre todo ¡pobres solteras!



Bejuco para señorita.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PREPARACION DE LAS PIELES PARA EL CURTIDO

El señor L. Friedlander, de Berlín, prepara las pieles para el curtido, según especifica una patente americana, sumergiéndolas en una solución de resina, en sulfuro de carbono ó en un hidrocarburo que disuelva la resina.

LIQUIDO PARA ESCRIBIR SOBRE CRISTAL

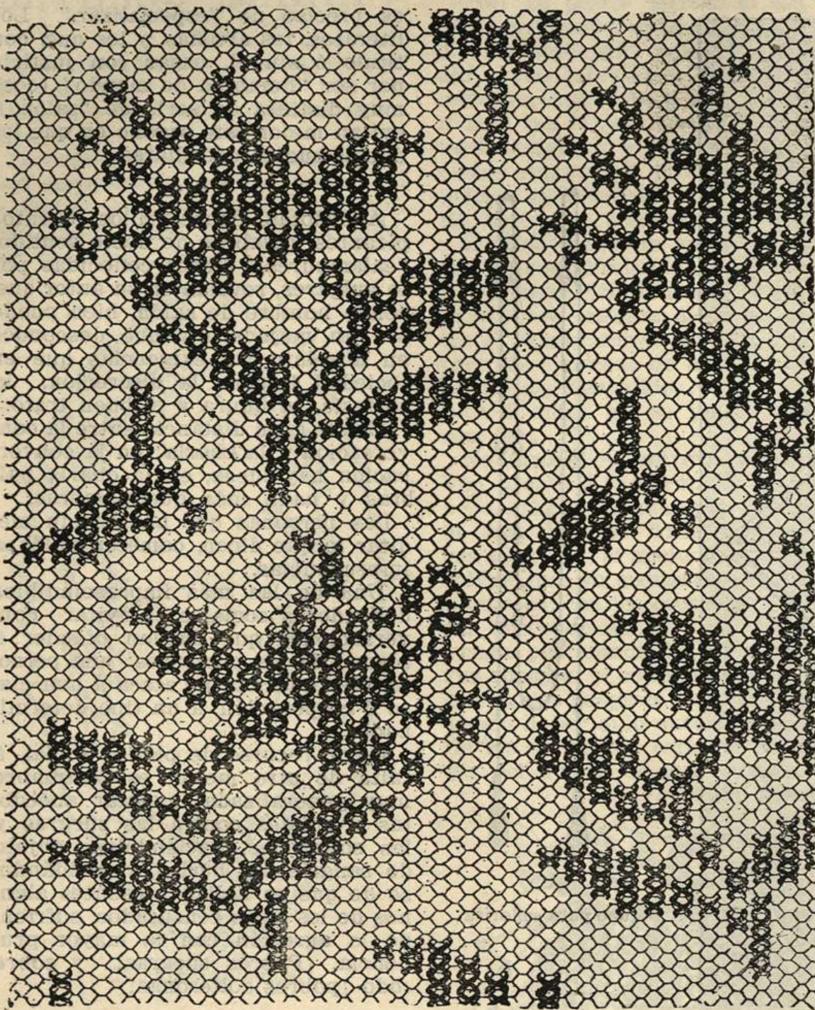
Sulfato de barita..... 3
Fluoruro de amonio..... 2
Acido sulfúrico, cantidad suficiente para formar una masa líquida.
Este líquido se conserva en redomas de gutapercha.



Sortas para portier.



Cojín para sofá.



Modelo de bordado sobre punto.



Cojín para sofá.

PLATOS DE PESCADO.

RODABALLO.

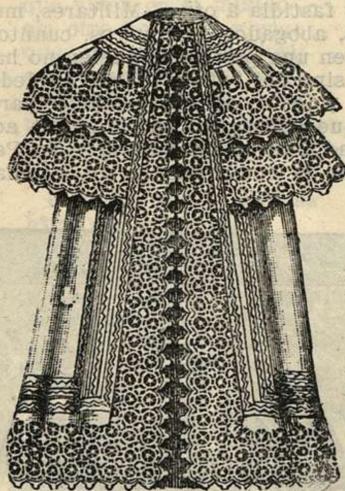
Este es un pez plano, muy apetecido y que se puede preparar de varios modos. El más sencillo es a la inglesa, ó guisado con agua. Se empieza por abrir y vaciar el pez, hácese luego una incisión á lo largo del lomo, retírese una porción de la espina dorsal, átese desde la cabeza hasta por debajo del estómago, apretando lo bastante el hilo para que no se rompa, frótese con zumo de limón y póngase entero en una cacerola del tamaño del pescado. Hágasele cocer á fuego vivo en agua y sal. Cuando está á punto de hervir se disminuye el fuego, de manera que no haga sino borbotonear en los bordes; de otro modo se rompería el pescado. Puede considerársele guisado cuando cede á la presión del dedo. Hácesele escurrir y se sirve sobre una tabla cubierta con una servilleta, sea con una salsa blanca, con salsa inglesa ó aceite y vinagre, según el gusto de cada cual.

EL MISMO PEZ EN CALDO FRESCO

Después de preparar el rodaballo según queda dicho, y después de frotarlo con zumo de limón, se le pone en una pecera prevista de doble fondo que permite retirar el pescado sin romperlo; échase el

caldo fresco encima, cúbrase la pecera con papel untado de manteca para conservar la blancura del rodaballo, y déjese cocer sin hervir durante una hora y más aún, si el pescado es grande, sirviéndolo según ya se ha dicho.

Con el rodaballo pueden servirse diferentes salsas, tales como blancas, de alcaparras, de manteca, etc., etc



Elegante capa para "bebé."

El caldo fresco es el líquido condimentado en que se guisan los grandes pescados de mar ó de agua dulce, sea se quiera comerlos fríos con aceite ó calientes con una salsa.

Se hace ese caldo con vino encarnado ó blanco puro, más ó menos mezclados con agua, según la calidad, cebollas, rodajas de zanahorias, un buen ramito de hierbas, clavos de comer, laurel, tomillo, según los gustos, sal y pimienta. Se hace hervir por lo menos durante una hora, y después se cuele. Lo mejor es hacer antes el caldo fresco, y no cocer en él nuestro pescado, sino después de colarlo. En vez de vino puede utilizarse una mezcla de agua y de vinagre. El agraz ó el zumo de limón producen buen efecto en este caldo. Puede utilizarse varias veces esta preparación.

RODABALLO A LA HOLANDESA.

Preparado el peccado según se ha dicho, se le coloca en una pesera envuelto en una servilleta para que la espuma no lo ensucie; hácesele cocer en agua y sal gris. Cuando está cocido se le coloca en

medio de papas peladas y guisadas, y se le sirve con salsa de manteca fresca derretida, zumo de limón y un poco de pimienta blanca. El barbo se guisa de la misma manera; pero es un pescado menos delicado. Las especies análogas de cada país, de carne blanca y fina, pueden guisarse también así.

SALMON EN CALDO.

Se abre y vacía el salmón sin abrirle el vientre, y se le pone en una pecera; échase encima el caldo preparado según hemos descrito. Hácese cocer suavemente dos horas el pescado en este caldo. Sirvese sobre una servilleta, después de haberlo escurrido y enjugado, con perejil alrededor y una salsa de aceite y vinagre en una salsera.

SALMON CON ALCAPARRAS

Se remojan varias tajadas de salmón fresco en aceite, perejil, cebolletas, chalotes picados, sal y pimienta; envuélvense las tajadas en papel untado con la salmuera y se asa en las parrillas. Quitase el papel y sírvese con una salsa blanca de alcaparras.

TRUCHA EN CALDO FRESCO.

Se vacía y limpia cuidadosamente el animal, atándole la cabeza, y se le pone á guisar en el caldo fresco. Cuando el pescado está cocido, se le coloca en una tabla cubierta con una servilleta, y se adorna con una hilera de perejil muy verde. Sírvese con una salsa formada por parte del caldo reducido y al cual se da consistencia con un poco de manteca untado de harina.

SALMON CON SALSA DE MANTECA

Se le asa á fuego lento envuelto en papel untado con manteca; se

le sirve con manteca derretida. Puede añadirsele papas guisadas. Cada vez que se quiera guisar un pescado en las parrillas, hay que calentar previamente estas para que el pescado no se pegue al hierro.

CONSULTORIO TERAPEUTICO-MEDICO QUIRURGICO

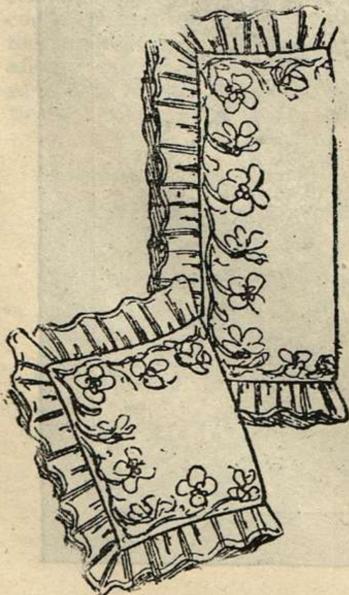
DEL DR. FERMIN SPINOLA.

Para toda clase de enfermedades.

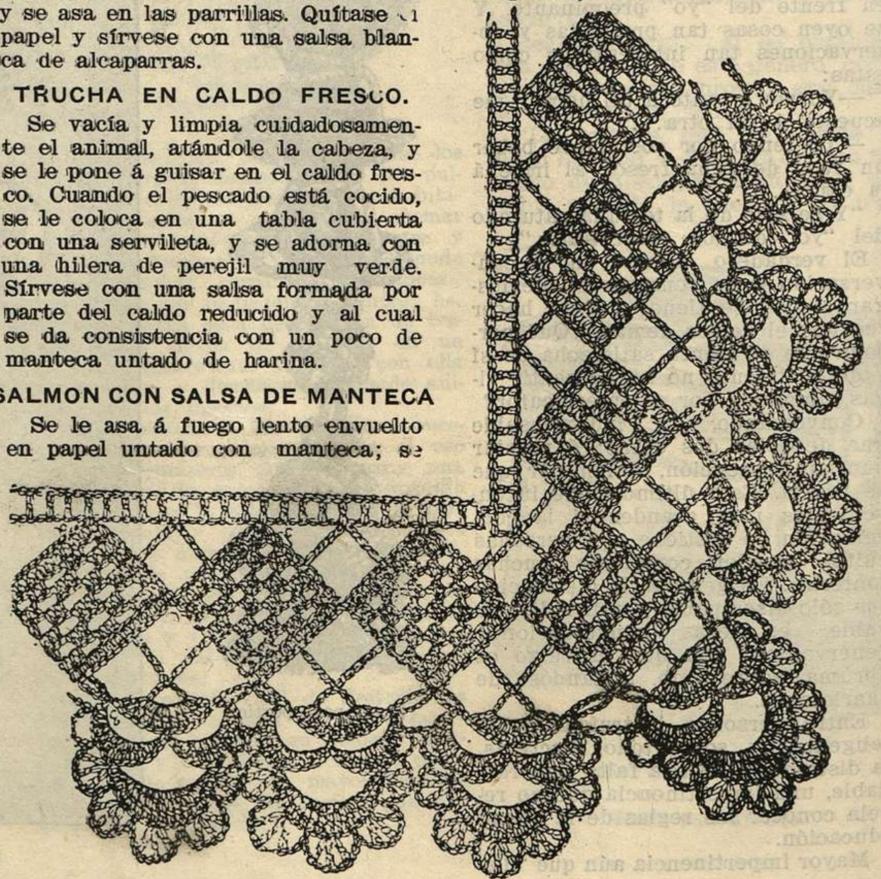
MACHINCUEPA NUM. 2. (Bajos.)

[Dos calles atrás del Palacio Nacional.]

El sistema más moderno y científico.—El médico hace la medicación personalmente en el momento de la consulta.—Hay 1a., 2a. y 3a. clase, con locales separados. Primera clase, \$2.00, medicación agradable; segunda clase, \$1.00, y tercera, \$0.25.—Visitas terapéuticas, precio mínimo, \$2.00. medicamentos agradables. Horas: de 10 á 4 p. m. para consulta. Para visita, mañana y tarde. (No es consultorio homeopático).



'Cachets' bordados.



Modelo para crochet.